

MADRID.—12 rs. al mes en las oficinas del periódico, calle de la Madra Baja número 11, cuarto bajo, y en las librerías de Bailly-Ballière, Plaza del Príncipe Don Alfonso (antes de Santa Ana), número 8; Durán, Carrera de San Jerónimo, número 3; San Martín, calle de la Victoria, número 9 y Moya y Plaza, calle de Carretas, número 8.

PROVINCIALES.—45 rs. al mes por medio de comisionado y 44 por suscripción directa; 45 rs. trimestre por medio de comisionado y 42 remitiendo el importe a la Administración en letras o sellos. En el extranjero, 90 rs. trimestre. En Ultramar, 100 rs. trimestre.

SECCION OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real Familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de Ultramar a D. Bonifacio Cortés Llanos, director general de Administración y Fomento del mismo.

Dado en Palacio a veintitres de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

Vengo en nombrar director general de Administración y Fomento del ministerio de Ultramar a D. Manuel Aguirre de Tejada, vocal ponente de la junta creada con objeto de practicar una información acerca de las reformas que deban hacerse en la legislación vigente de las provincias de Cuba y de Puerto-Rico.

Dado en Palacio a veintitres de enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

NOTICIAS DEL PACÍFICO.

Nada nuevo podemos comunicar hoy a nuestros lectores acerca de la cuestión de Chile. Sin embargo, aunque de fecha anterior a las correspondencias recibidas por la vía de Inglaterra, las siguientes noticias, que tomamos de un periódico de Buenos-Aires, merecen ser leídas, por las apreciaciones que aquellos periódicos hacen de los sucesos del Pacífico. Hélas aquí:

«VALPARAISO, 12 de noviembre.—Hemos tenido otra farsa como la de la Playa Ancha, con motivo de haberse extraviado un marinero de la *Resolución* que bajaron a tierra para comprar vacas, aves y verduras, y habiéndose encontrado sin duda en amor, pasando algunas horas sin acudir a bordo de los buques, estos, después de haberlo buscado inútilmente, se marcharon.

El marinero perdido fué preso por las autoridades y lo conservó como prisionero de guerra; pero el comandante de la *Resolución* ha reclamado de que lo entregaran, porque de lo contrario se llevarán a bordo cuantos chilenos se les antoje como garantía del marinero.

En la B. S. circula hoy el rumor de que el almirante Pareja ha notificado a los buques de guerra en bahía y a los cónsules extranjeros, a los primeros que despejen el puerto y a los segundos que hagan comprender a sus súbditos salvados los intereses que puedan estar al alcance de sus cañones.

No se si será cierta esta versión, pero tiene visos de verdad por la palidez de las caras de los que parecen estar impusos. Lo que no cabe duda es que a cada buque se le ha dejado hoy un pliego, porque eso todos lo hemos visto desde el puerto.

Ya no es un misterio el asesinato de varios españoles, porque la prensa de guerra de Valparaíso, pero no de todos. Esta dice es la causa del enojo de Pareja para precipitar los sucesos que no esperaban hasta la llegada de la *Maia* de Europa.

Lo que trae confundidos a todos, nacionales y extranjeros, es el considerable número de buques españoles armados cada uno con un cañoncito rayado, que de cada fragata desprenden. Sin duda es uno de los secretos de guerra de que tanto se ha hablado, de que están provistos

los buques españoles, pues estos cañones nadie los había visto en las visitas que estando en paz se hicieron a bordo.

Es sorprendente en verdad esta moderna artillería que pueden venir a hostilizar hasta un palmo de agua.

Concepción, octubre 31.—Ayer a las siete y media de la mañana una de las lanchas cañoneras de la *Resolución*, que bloquea a Talcahuano, se presentó a apresar un pequeño bote salido de Penco para Talcahuano, con 50 hombres.

El bote, perseguido, así que divisó la lancha cañonera, se hizo a la playa, donde después de desmantelarlo, los tripulantes lo abandonaron, escondiéndose en seguida en el monte.

Pero como el bote era solo un pretexto, la cañonera atrajo a la playa, donde desembarcaron 7 hombres de los 40 que venían.

Observados desde Talcahuano los movimientos de la cañonera, jefe del 7.º de línea, don Joaquín Uznegui, despachó en el acto al punto amagado dos compañías del expresado batallón; pero desgraciadamente no fué alcanzada, pues luego que los españoles vieron la tropa, gracias a la llanura del terreno y la claridad del día, se reembarcaron los 7, no sin algunas serias dificultades por el estado de la marea, llevando consigo 40 pavos y algunas gallinas, que era sin duda el objeto principal de esta excursión, que pudo muy bien costarles caro. Un cuarto de hora más tarde ya no habrían podido embarcarse, porque retirada la marea, lo pantanoso del terreno se lo habría impedido.

Fuera de este pequeño accidente, ningún otro ha ocurrido en la bahía de Talcahuano desde nuestra última, que hace dos ó tres días. La *Resolución* no duerme tranquila en su fondeadero de algunos días a esta parte, porque según dicen, su comandante ha tenido noticia de un proyecto de abordaje que realmente pasó por la mente de algunos entusiastas vecinos de esta ciudad, y que lo habrían intentado si el comandante de armas lo hubiese permitido. Dos cañoneras se encuentran de guardia durante la noche a alguna distancia del buque.

Buenos-Aires, diciembre 11.—Correo de Chile.—Hasta el 18 de noviembre alcanzan los diarios de Chile que hemos recibido; y hasta la misma fecha las correspondencias que publicaremos en el próximo número.

Lo más notable que trae es el robo de la correspondencia de Pareja que en el Callao hizo un chileno llamado Francisco Puelma, comisionado al efecto por el gobierno chileno.

Es la segunda edición de robos de correspondencia oficial que nuestros ilustres descendientes del Perú y Chile hacen, primero al Sr. Lobo, ahora la del Sr. Pareja.

De villanos solo villanías hay que esperar. Alguno respondió de esto.

El ladrón de la correspondencia había ido en unión con sus honorables compañeros de rapina, Matta, Vicuña y otros, según así lo confiesa un correspondiente del *Ferre-carriil* del Rosario.

Decen que en la correspondencia oficial que venía para el almirante español, había una orden del Gobierno de Madrid para que se apoderase de Coquimbo con objeto de cortar la comunicación que por el desfiladero de Atacama pudieran tener los chilenos con los peruanos.

El bloque seguía cada vez más estrecho. El dinero no se veía en el mercado, los artículos de primera necesidad a precios fabulosos, y los rotos, empujados por los revolucionarios, nos dice el correspondiente de Valparaíso, amenazaban sacarlo, habiendo tenido que armarse los extranjeros para hacerse respetar, porque ya parcialmente había empezado.

Habiendo triunfado de los revolucionarios las tropas de Pezet, los comisionados chilenos habían hecho una alianza con la revolución, y dicen que los dos buques chilenos *Esmeralda* y *Mayra*, que estaban escondidos en los arrecifes de Chile, se habían reunido a los buques de la revolución peruana.

Esto es falso, y tiene por objeto al publicarlo así los diarios de Chile, distraer la atención del almirante español. Estos buques están por el estrecho, ó más bien por las aguas de Patagonia esperando alguna rataría si pasa algún buque mercante español.

Nuestra travesía fué penosa al pronto, pero concluimos por tener breves favorables del Sur. Veinticuatro horas después, hallábase mandando el cuarto de la madrugada, cuando al amanecer distinguí una vela de sotavento, a unas tres leguas de distancia; subí a la cofa y examiné aquel buque con el auxilio de un anteojo.

Avise al capitán y al primer contramaestre, y después de un detenido examen, decidimos que debía pertenecer aquella embarcación a la compañía inglesa de las Indias occidentales; estaba al través del rumbo de la *Crisis* y esto nos impedía que distinguéramos su arboladura. El capitán me mandó que halara las vergas de proa y orzara para acercarme al buque extranjero: nos aproximamos hasta estar a la distancia de una legua, y por sus juanetes triangulares conocí Mr. Marbre que era francés. Estaba artillado con doce cañones, y de improviso se le vio amarrar sus bonetas, cargar sus juanetes y hacer todos los preparativos generales de un combate; en seguida enarboló el pabellón tricolor, asegurándole con un cañonazo, ese pabellón que era el más elegante de los emblemas europeos, pero al mismo tiempo el más desgraciado en el mar, a pesar de las victorias brillantes que le ilustraron en el continente.

Los franceses no carecieron de marinos excelentes ni de valientes marineros; pero no siempre fueron proporcionados sus triunfos a los medios de ejecución de que disponían.

He oído atribuir la inferioridad de la marina francesa a diferentes causas: en el concepto de unos, la supremacía concedida antes de la revolución al nacimiento sobre el mérito, debió privar a la Francia de oficiales de marina distinguidos; en el concepto de otros, la nación carece de vocación para la marina, pareciéndome esta última razón la más plausible. Necesariamente debe entrar por mucho el carácter nacional en los motivos que impide llegue la Francia a ser una gran potencia marítima, al menos bajo el punto de vista técnico, porque bajo el de la fuerza, un pueblo tan grande siempre es temible. Hoy que envía sus principes al mar (1), es muy posible que obtenga resultados ventajosos.

(1) En los buques mercantes extranjeros se llaman oficiales los contramaestres, y el capitán, hablando en general de ellos, sin que por esto deba confundirse tal denominación con la que se da a los de los buques de guerra.

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

(N. del T.)

En Caldera fué apresado un bote con un oficial y 12 marineros que andaban en observación de nuestra escuadra, siendo conducidos a bordo del *Tongoy*, buque que antes era chileno y hoy está armado a nuestro servicio como otros muchos.

Habia empezado la confiscación de bienes de súbditos españoles, no ya con careta, sino a cara descubierta.

Habían cogido preso a un chileno que conducía comunicaciones para el Sr. Pareja.

También había caído preso al tiempo de embarcarse el español Dr. Masiera, y conducido a la cárcel de Talcahuano.

Los habitantes del Rosario han estado de jolgorio con la gran noticia, el estuendo acontecimiento de haber sido tomada la *Resolución* por los chilenos, muriendo de estos 111 000 ¡¡¡. ¡¡¡ la tomaron! (Las ganas.)

Noa dice un pasajero llegado del Rosario que vino en la diligencia de Mendoza que conducía la correspondencia de Chile, que no sabe por dónde los patrióticos rosarinos pudieron recibir esa noticia a las dos horas de haber llegado la diligencia, a no ser por el telégrafo eléctrico que desde el Rosario hay subterráneo hasta Valparaíso; solo así puede haber recibido el terrible *Ferre-carriil* del Rosario tan anticipado noticia.

Una proclama del almirante Pareja, y otras noticias de interés, con las correspondencias, las publicaremos en el número inmediato.

En otro periódico de Buenos-Aires hallamos las siguientes noticias:

«La cuestión hispano-chilena va a tomar grandes dimensiones: y la llama que solo amañaba consumir lentamente la riqueza de Chile, ya hoy a hacerse sentir sobre el suelo del Perú, que a la fecha habrá sucedido inevitablemente la dominación del general Pezet.

Dejando para mañana la revista de nuestros diarios, cedemos la palabra a nuestro correspondiente de Mendoza, a quien damos las más expresivas gracias por la solicitud con que nos transmite cualquier hecho notable de allende los Andes.

«Señor director del *Ferre-carriil*.—Mendoza, 25 de noviembre de 1885.—El correo de Chile, llegado hoy, me ha traído comunicación de San Felipe, con fecha 20 del corriente, en la que se me dice lo que sigue:

Nada adelantan las noticias de acción en nuestro estado de guerra, con excepción de la actitud cada día superior que le da el gobierno al país.

En cuanto a las operaciones secretas para la prensa, por la conveniencia que hay en ello, son muchas y todas muy importantes.

En primer lugar ocupa la sustracción de la correspondencia que venía a Pareja del Gabinete de Madrid. Este acto es debido a la habilidad de D. Francisco Puelma, uno de los ocho jóvenes que salieron de Chile en comisión al extranjero junto con Matta, Vicuña y otros a las órdenes de D. Domingo Santamaría. La sustracción, según unos, tuvo lugar en el Callao; según otros, en Coquimbo; pero lo cierto es que ella se efectuó. A Pareja se le ordenaba se adelantara de la provincia de Coquimbo para cortar a la de Atacama todo recurso. Antes no he aparecido, penosamente Puelma en Santiago con la correspondencia de Pareja y se dispuso al instante que el batallón 8.º marchase para Coquimbo y Copiapó, y ayer a las seis de la mañana recibió el intendente por telégrafo orden para enviar toda la fuerza que tenga a su mando al puerto del Papudo Ligua y marchar mañana a ese destino donde ya hay 200 hombres apostados.

El Gobierno había mandado una comisión al Perú a fin de tratar con el presidente Pezet y el modo de que se uniese el partido revolucionario al gobierno, para poder entonces las dos repúblicas hacer la guerra a España; pero Pezet no aceptó, y se hizo la revolución, por lo cual el gobierno de Chile se vio en la necesidad de apoyar a los revolucionarios, y la desaparición del batallón 2.º de línea que estaba en Coquimbo y Copiapó, fué para marchar al Perú en auxilio de los revolucionarios.

Además de la corbeta *Esmeralda* y el vapor *Mayra*, que como he dicho antes salieron de

una condescendencia, por la cual le habría dado muy gustoso un abrazo. Los dos contendientes parecieran convencerse de que era una locura permanecer a la distancia de un cable uno de otro; procurando hacerse todo el daño posible, y ambos, cual de común acuerdo, empezaron a reparar sus averías. Durante esta tregua los dos timoneles orzaron con una especie de prulencia instintiva. La *Dama de Nantes*, por su parte, se apartó y puso entre ella y nosotros más de una milla. A las ocho se la veía todavía a una legua de distancia; pero los dos buques parecían separarse bajo la influencia de una fuerza de repulsión.

Las reparaciones nos ocuparon varios días. Nuestra pérdida ascendía a dos hombres muertos en el acto, y otros dos murieron de resultados de sus heridas. Tuvimos además otros cinco heridos que se restablecieron; pero el segundo contramaestre, herido por un casco de metralla, cerca de la cadera, estuvo sufriendo, según creo, toda su vida. En aquella época tenía la América muy pocos físicos en tierra para que pudiera enviar a los buques cirujanos hábiles, y el que llevábamos a bordo no tenía talento suficiente para extraer un proyectil. Decíase proverbialmente en la náutica marina: «Cuando queráis cortar una pierna, mandad llamar al carpintero.» Al menos sabe servirse de la sierra, mientras que es muy dudoso sepa el físico servirse de algo.

IX.

El combate entre la *Crisis* y la *Dama de Nantes* tuvo lugar por los 42º 37' 12" de latitud Norte, y 34º 16' 43" de longitud Oeste del meridiano de Greenwich. Poco tiempo después se puso la atmósfera nebulosa, en el momento en que entráramos en el golfo de Vizcaya; al cabo de quince días me despertó una mañana Mr. Marbre, y le seguí sobre cubierta, medio dormido todavía. Bran las siete, y un marinero se preparaba a tocar la campana, pero Mr. Marbre se lo prohibió. Apenas tuve tiempo para sorprenderme al oír una orden tan extraordinaria, cuando el primer contramaestre me cogió de un brazo, me condujo al alcázar al lado de sotavento, y me señaló con el dedo un claro que se distinguía confusamente entre la espesa niebla que nos rodeaba.

—Mirad, hijo mío, allá bajo, a media milla del sitio en que nos hallamos, está nuestro amigo el francés.

—¿CÓMO lo sabeis, Mr. Marbre? pregunté lleno de asombro.

—Porque tengo muy buenos ojos. Esa niebla se abre y se cierra cual un telón de teatro, y hace diez minutos vi a ese bribón, porque es él a no dudarlo.

—¿Y qué pensáis hacer, Mr. Marbre? Bastante nos dió que hacer en tiempo claro; qué podemos esperar de bueno con esa niebla?

—Vais a verlo, replicó el primer contramaestre. El capitán lo decidirá; tiene que tomar la revancha, y creo que aceptará gustoso un nuevo combate.

En seguida me mandó que bajara a reunir la tripulación sin hacer el menor ruido. Mr. Marbre anunció al capitán la aparición del enemigo, y le propuso sorprenderle y saltar de improviso al abordaje, idea que agradó a Mr. Williams.

—No hay mal alguno en aproximarnos al francés, dijo, y cuando estemos cerca de él veremos lo que hemos de hacer.

Así que hubo pronunciado estas palabras, todos los marineros pusieron manos a la obra con un ardor sostenido por su sed de venganza, y bastaron diez minutos para hacer zafarrancho de combate. Calculando la distancia que nos separaba del buque señalado por Mr. Marbre, inferimos que nos bastaría un cuarto de hora para llegar al costado suyo.

Corríamos cinco nudos y habíamos desplegado todas nuestras velas cuadradas. Nuestra ansiedad era inmensa: parecíamos que la niebla estaba llena de buques; pero se desvanecían unos en pos de otros, dejando tan solo densos vapores en derredor nuestro. Habíamos encargado que no se anunciara el buque en voz alta, y lo menos doce marineros vinieron al alcázar a decir que le habían visto y volvieron a sus puestos respectivos, confesando su error. Veinte minutos trascurrieron de esta suerte: monsier Marbre conservaba su seguridad y sangre fría; pero el capitán y el segundo contramaestre se sonreían, y los marineros comenzaban a menear la cabeza con aire de incredulidad, llenándose la boca de pedazos de tabaco colosales (1). El capitán iba ya a dar la orden de tapar los cañones, cuando distinguí una embarcación a cien vergas de la nuestra; levanté entonces mis dos brazos, volví lome hacia el capitán, quien acudió al instante al castillo de proa.

(1) Los marineros tienen la costumbre de mascar pedazos de un tabaco negro que suelen llevar en rollos.

Valparaíso el 17 de setiembre sin saberse de ellos, sobre lo cual se hacían innumerables comentarios, habían ido solo a esconderse en una agostura; apenas conocida de muy prácticos en Chile, con el fin de salvarse de las garras del enemigo, y como recibiesen órdenes para marchar al Perú a engrosar la escuadra revolucionaria, lo hicieron llevándole también algunas compañías de nuestros batallones, con los que se han tripulado los buques peruanos. Los diarios de Pezet denunciaron a los buques chilenos, pero los de oposición y los nuestros han desmentido el denuncia, quedando con ello muy conformes nuestros enemigos, porque la *Nueve* no ha podido encontrarlos a pesar de haberlos buscado mucho.

En cuanto al estado del Perú, por los diarios se impondrá usted de que a la fecha ya habrá subido Pezet. En la refriega que han tenido verá usted figurar a un Pezet que es chileno é hijo de esta provincia.

En efecto, el ejército revolucionario marcha resueltamente sobre Lima, según las últimas noticias que tenemos.

CARTAS SOBRE AUSTRIA Y HUNGRIA.

En los momentos presentes en que Europa presencia los esfuerzos hechos por el emperador Francisco José para reconciliar al Austria con Hungría, es de mucho interés conocer la situación respectiva de aquellos países.

Alejandro Dumas, que dan lo conferencias literarias ha pasado algún tiempo en Viena y luego en Pesth, publica en forma de cartas su opinión sobre lo que ha visto y oído.

Vamos a reproducirla, advirtiendo a nuestros lectores que Alejandro Dumas es poeta, que sacrifico alguna vez el fondo a la forma anecdótica, que no siempre es escrupuloso en cuanto a la investigación de la verdad, y que se alvierte desde luego que Hungría le inspira más simpatías que el imperio austriaco.

I.

Muy señor mío: Me escribís ayer:

«Llegais de Hungría; querido Dumas, y no dejareis de tener algo de nuevo, decíslo y aun de desconocido que deciros acerca del país que habéis visitado. La cuestión húngara no es perfectamente clara para nosotros los parisienenses. Acaso con vuestra lucidez habitual arrojaréis sobre ella algunas luces.

«Os habéis encontrado en las sesiones de la Dieta, habéis visto la entrada del emperador en Pesth, y habéis sido testigo del entusiasmo que ha excitado allí esta entrada. Referidnos todo eso.

Y yo, que no apetezco otra cosa que referir, ya que se dice que esta es mi vocación especial, tomo la pluma y os contesto al instante.

¡Si he visto todo eso, pero con los ojos prevenidos en favor de las nacionalidades, como el hombre que desearia que todo pueblo que tuviese su origen y su lenguaje aparte, se gobernase por representantes de una misma raza, y se rigiese por leyes deducidas de sus usos y costumbres.

Yo miro a los húngaros bajo el punto de vista general, naturalmente separatista, y me agraviaría ver que su lazo federal les unia solo con el Austria.

Y tal fué, en efecto, el espíritu primitivo que presidía a la reunión de ambos pueblos; tan diferentes en opiniones, costumbres é idiomas, que hoy todavía los húngaros, tales al vestido que usaron sus abuelos, señalan con el dedo al hombre de sombrero y de levita diciendo: «Hé ahí un austriaco».

Un hecho político confirma además esta opinión.

El emperador de Austria no es rey de Hungría, es cierto, pero no se le conoce por tal hasta que a caballo sobre la colina de Presburgo, con la corona de Saint-Etienne en la cabeza, y sabiendo en mano, jura conservar la integridad del territorio.

una condescendencia, por la cual le habría dado muy gustoso un abrazo. Los dos contendientes parecieran convencerse de que era una locura permanecer a la distancia de un cable uno de otro; procurando hacerse todo el daño posible, y ambos, cual de común acuerdo, empezaron a reparar sus averías. Durante esta tregua los dos timoneles orzaron con una especie de prulencia instintiva. La *Dama de Nantes*, por su parte, se apartó y puso entre ella y nosotros más de una milla. A las ocho se la veía todavía a una legua de distancia; pero los dos buques parecían separarse bajo la influencia de una fuerza de repulsión.

Las reparaciones nos ocuparon varios días. Nuestra pérdida ascendía a dos hombres muertos en el acto, y otros dos murieron de resultados de sus heridas. Tuvimos además otros cinco heridos que se restablecieron; pero el segundo contramaestre, herido por un casco de metralla, cerca de la cadera, estuvo sufriendo, según creo, toda su vida. En aquella época tenía la América muy pocos físicos en tierra para que pudiera enviar a los buques cirujanos hábiles, y el que llevábamos a bordo no tenía talento suficiente para extraer un proyectil. Decíase proverbialmente en la náutica marina: «Cuando queráis cortar una pierna, mandad llamar al carpintero.» Al menos sabe servirse de la sierra, mientras que es muy dudoso sepa el físico servirse de algo.

IX.

El combate entre la *Crisis* y la *Dama de Nantes* tuvo lugar por los 42º 37' 12" de latitud Norte, y 34º 16' 43" de longitud Oeste del meridiano de Greenwich. Poco tiempo después se puso la atmósfera nebulosa, en el momento en que entráramos en el golfo de Vizcaya; al cabo de quince días me despertó una mañana Mr. Marbre, y le seguí sobre cubierta, medio dormido todavía. Bran las siete, y un marinero se preparaba a tocar la campana, pero Mr. Marbre se lo prohibió. Apenas tuve tiempo para sorprenderme al oír una orden tan extraordinaria, cuando el primer contramaestre me cogió de un brazo, me condujo al alcázar al lado de sotavento, y me señaló con el dedo un claro que se distinguía confusamente entre la espesa niebla que nos rodeaba.

—Mirad, hijo mío, allá bajo, a media milla del sitio en que nos hallamos, está nuestro amigo el francés.

—¿CÓMO lo sabeis, Mr. Marbre? pregunté lleno de asombro.

—Porque tengo muy buenos ojos. Esa niebla se abre y se cierra cual un telón de teatro, y hace diez minutos vi a ese bribón, porque es él a no dudarlo.

—¿Y qué pensáis hacer, Mr. Marbre? Bastante nos dió que hacer en tiempo claro; qué podemos esperar de bueno con esa niebla?

—Vais a verlo, replicó el primer contramaestre. El capitán lo decidirá; tiene que tomar la revancha, y creo que aceptará gustoso un nuevo combate.

En seguida me mandó que bajara a reunir la tripulación sin hacer el menor ruido. Mr. Marbre anunció al capitán la aparición del enemigo, y le propuso sorprenderle y saltar de improviso al abordaje, idea que agradó a Mr. Williams.

—No hay mal alguno en aproximarnos al francés, dijo, y cuando estemos cerca de él veremos lo que hemos de hacer.

Así que hubo pronunciado estas palabras, todos los marineros pusieron manos a la obra con un ardor sostenido por su sed de venganza, y bastaron diez minutos para hacer zafarrancho de combate. Calculando la distancia que nos separaba del buque señalado por Mr. Marbre, inferimos que nos bastaría un cuarto de hora para llegar al costado suyo.

Corríamos cinco nudos y habíamos desplegado todas nuestras velas cuadradas. Nuestra ansiedad era inmensa: parecíamos que la niebla estaba llena de buques; pero se desvanecían unos en pos de otros, dejando tan solo densos vapores en derredor nuestro. Habíamos encargado que no se anunciara el buque en voz alta, y lo menos doce marineros vinieron al alcázar a decir que le habían visto y volvieron a sus puestos respectivos, confesando su error. Veinte minutos trascurrieron de esta suerte: monsier Marbre conservaba su seguridad y sangre fría; pero el capitán y el segundo contramaestre se sonreían, y los marineros comenzaban a menear la cabeza con aire de incredulidad, llenándose la boca de pedazos de tabaco colosales (1). El capitán iba ya a dar la orden de tapar los cañones, cuando distinguí una embarcación a cien vergas de la nuestra; levanté entonces mis dos brazos, volví lome hacia el capitán, quien acudió al instante al castillo de proa.

rio húngaro, juramento simbólico que se verificaba hundiendo el aire por todos cuatro lados: Oriente, Occidente, Norte y Mediodía.

Y esto es tan cierto, que el emperador de Austria solo se considera en Hungría como pretendiente al trono; y usando en Austria como emperador seis caballos en su carruaje, ha hecho su entrada en Pesth como simple particular en una carreta tirada por dos caballos.

Antes de entrar en el examen de las cuestiones que vamos a tratar, debemos recordar a nuestros lectores las profundas y graves relaciones que ligaron la Hungría con el Austria.

En 1710 se extinguió la rama masculina de la casa de Austria. En consecuencia, reyes austeros Estados hereditarios en María Teresa, hija del último emperador y mujer de Francisco de Lorena.

La providencia sabia unió a la mujer de génio el hombre apocado.

Aunque esta sucesión le fuera asegurada por su padre en virtud del acto conocido por el nombre de Pragmática-Sanción, se vió María-Teresa a su advenimiento al trono atacada por varios competidores. El rey de Prusia, Federico II, invadió la Silesia. España, la España de los Borbones de Austria, el elector de Baviera, apoyado por Francia, le arrebató sus posesiones del Rin y se hizo coronar emperador con el nombre de Carlos VII.

Entonces fué cuando María Teresa se acordó de que era la reina de Hungría; abandonó a Viena, llegó a Presburgo, y desde allí hizo un llamamiento a la nación caballeresca y guerrera por excelencia. Los húngaros respondieron a este llamamiento con el famoso: «*Viamur pro nostro rege Maria Teresa*» que se pronunció en el castillo de Presburgo.

El castillo de Presburgo está derruido: la sala del juramento es un montón de escombros; pero el juramento está de pie como en el día en que se pronunció.

Consiguemos aquí de paso que Hungría no había reconocido la dominación austriaca hasta 1570, siendo emperador Maximiliano II, y con la condición de conservar una *existencia distinta*, y que hasta 1687 no se declaró la corona de Hungría hereditaria en la casa de Austria, contando por base que el emperador ó la emperatriz de Austria se consagraría por la Dieta rey ó reina de Hungría.

Los húngaros, como siempre, fueron víctimas de aquel entusiasmo que les impulsó a entregarse en cuerpo y alma a María Teresa. Figuraron con Austria en las guerras de 1793 y de 1815, y la paz restituida, se apercibieron de que habían perdido su sangre más pura y sus libertades más preciosas.

Entonces reclamaron.

Era en los instantes en que se preparaba el gran movimiento de 1848, que semejante a un terremoto, conmovió toda la Europa.

Los húngaros reclamaron su Dieta, compuesta de dos Cámaras, de la alta, ó sea de los magnates, que la componían los arzobispos, obispos, príncipes, condes y barones, y de la baja, que la formaban los abates y diputados de los comités de las ciudades libres.

Reclamaron en cada palatinato, para que ejerciera el poder ejecutivo en nombre del emperador de Austria, con la asistencia de su Consejo.

Reclamaron la administración de sus comités independientes de la corona y regidos por sus leyes y costumbres particulares.

Reclamaron, en fin, la elección de sus gobernadores.

Alarmado por estas dificultades, el emperador Fernando, el mismo que hoy habita el palacio imperial de Praga, empezó por conceder a los húngaros lo que ellos pedían: la Dieta todas sus reclamaciones. De este modo quedó restablecido el dualismo que existía antes de que los húngaros colocasen todas sus libertades y derechos en manos de María Teresa.

Ya dueña de su Dieta, decretó Hungría un gobierno independiente de Austria, quien, por su parte, se opone a esta separación que el emperador hubiera debido prever.

su rey, declarando herederos de la corona de Hungría a los descendientes de los Hapsburg. Entonces fué cuando Fernando, no pudiendo retirar su palabra real empeñada a los húngaros, abdicó en favor de su sobrino Francisco José, pero, no estando ligado por ningún antecedente, parecía el más a propósito para dar una solución ventajosa a los intereses del imperio.

De aquí la terrible insurrección de Hungría, que produjo la guerra de 1868, reprimida solo con la ayuda de Rusia a consecuencia de la sangrienta batalla de Segesvár, que destruyó el ejército transilvano de Bem, y en la cual desapareció a la edad de 25 años el poeta Petefi.

Viendo reconstituirse y adquirir nuevas fuerzas aquel imperio de Austria que tan cercano a su ruina se halló en 1848, el emperador de Rusia a quien debía su salvación, lamentó el socorro que le había prestado, y un día, paseándose por el jardín de verano con su ayudante de campo favorito Alejandro Orloff, parándose delante del busto de Sobieski, preguntó a aquel:

—Orloff, ¿conoce a alguno más negado que Juan Sobieski?

—Señor, respondió Orloff sonriendo, antes de contestarlo, quisiera oír sobre ese asunto la opinión de V. M.

—Pues bien, replicó el czar, yo conozco uno: soy yo.

—¿Cómo, V. M.?

—Sí, Juan Sobieski salvó a Viena de los turcos, y yo le he salvado de los húngaros. Desgraciadamente los reyes se perciben casi siempre tarde para los demás y aun para sí, de las tonterías que cometen.

II.

Muy señor mío:

Creo haberlo expuesto claramente la situación de Hungría respecto al Austria, desde 1742 hasta 1850. Réstame explicar los acontecimientos ocurridos a partir de esta última fecha en adelante.

Después de la derrota de Segesvár no teniendo ya Hungría medio alguno de resistencia, fué tratada por Austria como país conquistado.

Este estado lamentable duró hasta 1860, época en que después de una desventurada campaña de Italia que le costó la Lombardía y los ducados de Módena, Massa y Toscana, firmó el emperador la Constitución en Viena, proclamando la autonomía de las provincias.

Entonces se convocaron de nuevo las Dietas húngaras, y recibió Hungría una parte de su independencia.

Pero a consecuencia de esta medida se presentó una dificultad con que no había contado el emperador.

Todas las provincias, hasta las más pequeñas, luchaban por todos los medios posibles y cada una según sus fuerzas, por aislarse.

Este trabajo de individualismo político se extendió hasta la Carniola y Carintia, a pesar de que hablan el mismo idioma que Austria.

En medio de esta febril agitación que conmovió todo el imperio como una recia de 1848, insistieron tenazmente los húngaros en obtener de nuevo las concesiones que les hiciera el emperador Fernando retiradas luego por Francisco José.

Negóse Austria, exaltáronse los húngaros, y en virtud del derecho real, la Dieta fué disuelta.

Por un movimiento de reacción propio de los gobiernos que se creen dentro del círculo de sus derechos, decretó el gabinete de Viena el gobierno central y Dieta, leyes que no se ejecutan en Hungría.

A la sazón, era ministro de Estado Schemerling *Fabius* político, contemporizador por sistema, y cuya divisa era: NADA APROXIMA, esperando siempre a que las cosas se arreglaran por sí mismas.

Fundaba su manera de ver y de obrar en que, gozando según él, el resto de la monarquía de una libertad suficiente, no podían los húngaros acusar de despótico el régimen austriaco.

A nuestro modo de ver y aplicando a la política, la historia de lo pasado, Mr. Schermerling olvidaba que en este mundo todo es cuestión de comparaciones y que la libertad, como todo lo demás, es siempre relativa. En efecto, lo que era una libertad suficiente para los austriacos que habían vivido constantemente bajo la dirección de un gobierno absoluto, no podía ser tal libertad para los húngaros cuya Constitución contaba mil años de fecha, y que, habiéndose entregado voluntariamente a Maria Teresa, se consideraban con el derecho de emanciparse bajo su quinto sucesor Francisco José.

Hé aquí lo que decía Mr. Schermerling hablando en apoyo de su sistema de centralización y de su esperanza de unidad, y apremiosos:

«A pesar de las vicisitudes por que ha atravesado la monarquía austriaca, los movimientos revolucionarios de los húngaros no ha agitado mas que la superficie y el fondo de la nación no ha tomado parte en esos movimientos; se hubiese camado habería sido en beneficio mas que en detrimento del Austria y los movimientos suscitados por Kossuth no han reclinado partidarios mas que entre los descontentos cuyas ambiciones han sido frustradas.»

Y daban por prueba en apoyo de este sistema que a pesar de las simpatías arrancadas a la aristocracia para la causa separatista, la mayoría de las familias distinguidas de los magyares habían conservado un afecto cordial y una prueba de adhesión hacia la dinastía de Hapsburg.

Añadía que por estos mismos sentimientos de lealtad, se había enervado un conde de Almási, con peligro de su vida, de una de las simpatías mas delicadas y difíciles para mantener intacta la autoridad legítima en el país insurrecto.

Que cediendo también a estos sentimientos, no habían escatimado los príncipes de Esterhazy sacrificio alguno para ejercer su influencia en provecho del Austria sobre el territorio húngaro, en el cual sus dominios ocupan la oncenava parte.

Respecto de la clase media, decía, de esa especie de *bourgeoisie* apenas nacida, que cuenta sin embargo buenos abogados, hábiles médicos, economos inteligentes y negociantes ricos y experimentados, he alimentado simpatías bastante vivas, que tenían su origen en motivos de egoismo ó en pretensiones que estaban lejos de justificarse.

En cuanto al tercer elemento, esto es, a los campesinos, el eminente ministro pretendía que jamás había tomado parte en ningún movimiento contra el Austria.

Si se objetaba el movimiento transilvano de 1848, que dió en quince días 30.000 soldados a Bem, contestaba:

«La Transilvania es protestante y está llena de emigrados alemanes, que ocupan la mayor parte de su suelo. Ahora bien; si estos se sublevan, es menos contra el rey de Hungría que contra el príncipe católico representado por él.

En cuanto a los aldeanos indígenas transilvanos ó otros cualesquiera del reino de Hungría, no pueden pensar en quejarse de Austria, que ha pronunciado su emancipación en un decreto imperial, y les ha constituido en propietarios definitivos, mediante una retribución pagada en veintiséis años, de aquel mismo suelo regado antes con el sudor de la esclavitud.

Por lógicos que fuesen estos cálculos bajo el punto de vista austriaco, se engañó Mr. Schermerling. El tiempo, en vez de reconciliar a los dos pueblos, aumentó sus antipatías. El *Szozal*, del gran lirico Vorssmyrty, y los cantos patrióticos del Petefi, se exparcieron con profusión en Hungría. Una nueva generación sucedió a la generación diezmada de 1849; cicatrizadas las heridas, sintió Hungría correr la sangre por sus venas, aquella sangre generosa y guerrera que solo podía verse por la independencia de su país; lo cual visto por el emperador, resolvió hacer un viaje a Hungría, y, entablándose relaciones directas entre él y los magyares, pudo esperarse que surgiera una situación más tranquilizadora del contacto inmediato del emperador con la nación.

En vista de esta promesa, y con tanta esperanza es como el emperador publicó el manifiesto que convocó a las dietas de las provincias anexionadas para discutir los derechos de cada una en su Constitución particular, y esto en la persuasión de que todas las provincias se pondrían de acuerdo para elaborar una Constitución general.

Ahora bien; el punto en litigio en la Dieta de Pesth será la cuestión capital del dualismo.

Es decir, los húngaros quieren un gobierno aparte, ligado solamente a la monarquía por el ministerio de Negocios extranjeros y el de la Guerra; pero por el de Hacienda, el de Comercio, el de Instrucción y el de Trabajos públicos, lo mismo que por el de Justicia y Cultos, los húngaros separatistas desean poseer sus propios ministros y conservar la dirección de todos los asuntos nacionales.

El gobierno, por el contrario, aunque parece decidido a conceder a los húngaros una administración interior independiente, no la extenderá hasta el ministerio de Hacienda, porque según pretende, la enorme deuda del Estado ha sido contraída lo mismo por Hungría que por las demás provincias, y como las demás provincias, Hungría debe, según el gobierno, contribuir a soportar las cargas, pues los principios de la justicia distributiva prohíben que la repartición de la deuda sea proporcional a la extensión y población de las provincias, lo que Hungría no aprobará sino obligada por la fuerza, en atención a que esta deuda ha sido contraída en parte para combatir la independencia de los demás pueblos y aun la suya propia.

Empero la verdadera dificultad, la que amenaza entre todas las que impide al emperador acceder a los deseos de los húngaros, aunque a ello le inclinan sus simpatías, es que, en cuanto Hungría hubiese obtenido su reparación gubernamental de la monarquía, Bohemia, Galitzia, Carnoli y Carintia solicitarían inmediatamente, no solo el separarse también, sino el quedar unidos a Austria por los lazos federales.

Por último, después del partido de los dualistas y de los federalistas, aparece el tercer partido, el de los centralistas, que aspira a unificar el régimen político bajo el cetro del emperador de Austria y no contando con una homogeneidad real, quieren por lo menos, concentrar el todo en la unidad constitucional.

Tales son las tres opiniones, dualistas, federalista y unitaria constitucional que en la actualidad dividen violentamente los ánimos en todas las clases de la sociedad aristocrática, media y religiosa del imperio.

Y acaso dentro de poco añadiremos... y de democráticas.

ALEJANDRO DUMAS.

MADRID, 24 DE ENERO DE 1896

POLITICA DE OLVIDO.

Desde que aprovechando la debilidad y decadencia a que nos redujeron los sucesos de principios de este siglo, la mayor parte de las antiguas colonias españolas del continente americano levantaron bandera de independencia y se constituyeron en repúblicas, los conflictos y las complicaciones diplomáticas se han repetido con lamentable frecuencia por efecto de las circunstancias especiales que concurren en aquellos Estados respecto de España.

Los pueblos hispano-americanos, establecidos en su desenvolvimiento moral y material a consecuencia de las interminables y sangrientas luchas intestinas en que están empeñados los bandos que se disputan el poder en aquellas desventuradas regiones, conservan hacia la madre patria, a pesar de tener en sus venas sangre española, a pesar de hablar nuestra lengua y de profesar nuestra católica fe, un odio profundo, que se explica bien cuando son diferentes la raza vencedora y la vencida, pero que es absurdo en los descendientes de los gloriosos conquistadores españoles del siglo XVI.

La mala voluntad que nos tienen los americanos, no obstante las repetidas pruebas de benevolencia y de amistad que les hemos dado después de su emancipación, solo puede cimentarse en su ignorancia, en el temor a todas luces infundado de que España abrigue proyectos de reivindicar su derecho a la posesión de las vastas regiones por ella descubiertas y civilizadas.

Por otra parte, el roce estrecho que hay entre los americanos y nuestros compatriotas, que emigran al Nuevo Mundo en busca de fortuna, el prurito que estos tienen de mezclarse en los negocios interiores de las repúblicas, de tomar parte activa en las luchas políticas, de afiliarse a esta ó aquella bandera, sin renunciar por eso a su nacionalidad, son otras tantas causas que hacen recaer sobre nuestro país una animadversión que de ningún modo merece.

Si se examinan los antecedentes de los conflictos que hoy tenemos pendientes con Chile y con el Perú, se arraiga más y más el convencimiento de que las causas que hemos apuntado son las que eternizan entre España y América los choques lamentables que estamos presenciando.

Pues bien: tiempo es ya de que pongamos remedio a un estado de cosas tan violento; tiempo es ya de que quede cegada esa fuente perenne de desagradables incidentes: para conseguirlo; nada más acertado, en nuestro concepto, que hacer caso omiso de las repúblicas americanas, romper enteramente con ellas nuestras relaciones diplomáticas y no acordarnos de que existen en el mapa sino para castigar severa y ejemplarmente el más leve desman que contra el pabellón español se permitieren.

No creemos que una resolución de este género perjudique gran cosa al comercio que sostiene España con las repúblicas de la América meridional, porque la semejanza de productos y el poco desarrollo de la industria aquí y allá hace casi insignificantes esas transacciones.

En cuanto a los peninsulares, que ansiosos de gozos y de riqueza, atraviesan el Atlántico y van a establecerse a aquellas lejanas tierras, negando su actividad y su inteligencia al suelo que los vio nacer; esos sí sufrirán perjuicios en sus intereses per-

sonales; porque privados de la protección que el pabellón nacional les dispensa, no podrán entrometarse en las disensiones domésticas de los Estados donde vivan, sin exponerse a sufrir irremisiblemente en sus vidas y sus bienes las represalias crueles que los bandos de aquellas democráticas naciones suelen tomar de sus adversarios cuando triunfan.

Pero ¿qué nos importan esos intereses que nada tienen de común con el gran interés político de la nación española, si á trueque de la protección que retiremos a nuestros compatriotas que abusen de sus derechos de extranjería en pro de sus especulaciones mercantiles, removemos una de las causas mas constantes de conflictos y desavenencias?

Si es cierto que los americanos, por efecto de su odio al nombre español; por efecto también de su embrutecimiento y de su degradación moral, cometen frecuentes atentados contra nuestros compatriotas, y aquellos gobiernos débiles y efímeros los dejan impunes por no provocar las iras de unas masas tan feroces como ignorantes y corrompidas, también lo es que los españoles dan a veces ocasión a tales excesos por olvidarse de su condición de extranjero, y no portarse con la misma discreción y mesura que los nacionales le otras potencias.

Así pues, el remedio heroico que debe aplicarse a tal estado de cosas es, lo repetimos, la ruptura completa de relaciones con aquellos países, con quienes es imposible entenderse seriamente por las vías pacíficas: esto después, por de contado, que hayamos zanjado tan dignamente como nuestro honor exige, las cuentas que tenemos pendientes con chilenos y peruanos.

El infame ultraje que Chile nos ha inferido con el acto práctico de la captura de la *Covadonga*, la probable negativa del nuevo gobierno peruano a reconocer el tratado estipulado por su predecesor y sus hostiles disposiciones hacia España, son hechos que reclaman de nuestra parte una actitud enérgica, dura, intransigente si se quiere, hasta conseguir humillar a nuestros co-barres y despreciados enemigos.

Una vez obtenida la reparación que están clamando las ofensas recibidas; una vez sentado el látigo de nuestra indignación sobre el rostro de aquellos miserables Estados, olvidémoslos como si no existieran, y acordémonos de que existen tan solo cuando sea preciso aplicarles con justa causa algun nuevo correctivo.

Con pueblos tan demoralizados, tan perdidos, tan faltos de dignidad y de carácter como son hoy los americanos, esta es, en nuestra opinión, la mejor política que puede seguir España: pensar en reconciliaciones, nunca leales por parte de aquellos gobiernos, y siempre mal interpretadas, será una inconveniencia, será una ligereza, mientras no varíe radicalmente la manera de ser social y política de las repúblicas a que nos referimos; mientras no se cueiten, por lo tanto, en la categoría de las naciones civilizadas.

EL PROGRAMA FINANCIERO DE PRIM.

Todos los héroes de la antigua y moderna edad han tenido sus bandos y sus cronistas, sus historiadores y sus poetas; el general Prim no podía dejar tampoco de inspirar alguna pluma. Incapaz de escribir como César sus propios comentarios, no teniendo á mano un Cayo Crispo Salustio como Yagurta, el jefe rebelde ha convertido á su apoderado, á su agente de negocios, en comentarista de sus actos militares, políticos y financieros.

M. Hugelmann, que es el feliz mortal á quien le fué dado encontrar un plan económico, por decirlo así, en el cerebro de su poderante, no ha querido, no ha podido, dejar que la humanidad rentística ignorase la profunda elucubración que le había sido revelada, y aun á riesgo de helar de espanto al contribuyente español, se ha apresurado á publicarla para tranquilidad del acreedor inglés, palabras hasta cierto punto redundantes; y es cosa de ver como á grandes rasgos y en menudos detalles describe y especifica el agente del señor Prim los planes de su señor, para el caso que fuese llamado á regir los destinos de España. ¡Como si España, que es muy desgraciada, estuviera ya dejada de la mano de Dios!

Buscando M. Hugelmann un diario caracterizado que le insertase la carta en que asombra al mundo con las concepciones rentísticas, que más abajo encontraron nuestros lectores, y han de causarles grato solaz, hallando en ella el lado ridiculo de la insurrección *primista*, solo ha encontrado *Le Journal des travaux publics*.

¿Quién había de sospecharlo? El general Prim, que no obstante su buena reputación de soldado, pasaba por un mortal poseído de cierta indiferencia por las materias de contabilidad, de las que no ha solido, ostensiblemente al menos, preocuparse, lanza ahora á los vientos de la publicidad un plan de Hacienda hasta cierto punto....

¿Querían nuestros lectores que le juzgásemos? Ninguna crítica se usa con las caricaturas. Léanlo y lo juzgarán como nosotros, con una carcajada.

Dice el periódico francés:

ASUNTOS DE ESPAÑA.

Hemos recibido la siguiente carta:

Señor director:

«He leído con verdadero sentimiento los artículos publicados por usted, sobre el carácter y las tendencias del movimiento político que está en vías de consumarse en España, y tendré mucha satisfacción en hacer formar una idea más exacta de los hombres y de las cosas, complicadas en este movimiento; al *Journal des travaux publics*, uno de los órganos de intereses financieros é industriales que gozan con más justo título del aprecio público y de la consideración de los hombres de negocios.

Ignoro cuál será el desenlace de los acontecimientos de que en estos momentos es teatro la Península; pero aunque hubiera de quedar vencido el general Prim, es mi amigo (1), soy en cierto modo su apoderado (2) bajo el punto de vista financiero, y debo protestar en su favor contra todo lo que pueda falsear a los ojos del público sus intenciones (3) y sus ideas.

Una cosa sobre todo debo declarar, y es que de todos los hombres políticos españoles, es el único dispuesto a conjurar la pérdida de los intereses comprometidos en España (4) y á satisfacer á los acreedores de todo género que este glorioso país cuenta en Europa (5). A este respecto tengo sus instrucciones terminantes (6) para el caso de que suba al ministerio.

Su plan financiero é económico consiste en la regularización completa de la Deuda exterior de su país; en el pago de los cupones y de la prima según tipo fijado por la equidad; en la garantía de un interés legítimo para los accionistas y los tenedores de obligaciones de todas las compañías franco ó anglo-españolas; en la formación de un sindicato internacional encargado de dirigir la explotación y desarrollo de las inmensas riquezas nacionales, de las cuales sus adversarios no han sabido sacar más que un partido exclusivamente personal (7).

«Le doy á usted las gracias, me escribía el general últimamente, por los pasos que está usted dando á fin de procurar á mi país los medios de levantar su crédito. Resolver las cuestiones económicas es la primera necesidad de España. Obre usted con calma y le prescra. Mis amigos y yo le quedaremos á usted altamente reconocidos. Estoy á las órdenes de usted (8)»

Su triunfo será, pues, el de los intereses europeos, porque el general Prim jamás ha faltado á su palabra (9). Pero sabe que para poder cumplir su promesa no conviene arrastrar á España á ningún extremo, sino consolidar la monarquía constitucional amenaza la por el absolutismo, por el iberismo y por la aarquia. Los que le acusan de ser representante del iberismo le calumnian, y el general Concha sabe mejor que nadie dónde están los hombres que han soñado para su país la humillación de un yugo extranjero (10).

«Usted ve claro y bien: me escribía Prim con este motivo: los capitales extranjeros aportados á España están perdidos, el crédito español está perdido, todo se hundirá, la constitución secular, si no se da pronto el poder al partido progresista que quiere salvarlo todo (11).»

El primer grito de los que le han seguido, ha sido: ¡Viva Espartero! ¡Viva Prim! ¡Viva la Constitución! (12)

No apruebo las rebeliones militares; pero cada país tiene sus medios de salvación (13).

El general Prim es el amigo más franco que tenemos en España, el admirador más sincero que cuenta allí nuestro soberano (14); pero por esto mismo nunca será el agente de una política tan funesta á la Francia imperial como á su país (15).

Hace ocho días que se le representa como un aventurero (16). Salido de las más humildes esferas del pueblo, ha llegado al primer rango de la aristocracia europea (17) sin hacer tracción jamás á sus principios (18). Nada le quedaba que ganar. Por abnegación, pues, se ha lanzado adelante; podrá ser vencido, pero nunca habrá derecho para deshonrarla (19).

Si fracasara en su tentativa, cosa que por mi parte pongo en duda (20), entonces podríamos aconsejar á nuestros lectores que vendan todos sus valores españoles (21). Una reacción, de que no puede usted tener idea, trazará sin duda alguna eso mismo que á Prim se acusa de querer, y la revolución que la seguirá lo devorará todo, como me ha escrito.

En ese caso debe usted prevenir á sus lectores con el mayor cuidado, contra un alza ficticia de los valores españoles (22), intentada para facilitar una última explotación de la Península á los gobernantes y capitalistas, que la han llevado de consuno al extremo de penuria en que se encuentra hoy.

Pero para obrar así, espere usted á que Prim sea vencido, porque se lo repito y puedo demostrarlo, todas las catástrofes serán conjuradas si la Reina le llama á sus consejos.

Si usted lo desea, en otra carta le diré por qué todos los hombres de progreso del Occidente, por avanzados que sean, no deben asombrarse de que Prim sea partidario de la monarquía, y por qué deben desear que la salve (23).

Recibid, señor director, la expresión de mis más distinguidos sentimientos.

E. HUGELMANN.

A esta carta acompaña el *Journal des travaux publics* el siguiente comentario:

«Al dar cabida en nuestras columnas á la carta que precede y al entregarla á las reflexiones de nuestros lectores, obramos con imparcialidad, pero declaramos que este acto de ninguna manera modifica nuestras apreciaciones sobre la crisis española expuestas sin reticencias en nuestro número precedente.

La lectura de esa exposición del programa Prim presentado por M. Hugelmann con la viva fe de un creyente, demostrará á nuestro apreciable colega el *Journal des chemins de fer* que la crónica á que ayer aludí no era obra de un escritor humorístico, sino de un publicista muy bien informado sobre las tendencias del

- (1) Por muchos años.
- (2) Sea enhorabuena.
- (3) Trabajo inútil; todo el mundo las conoce.
- (4) Y á otras muchas cosas.
- (5) Ya pareció aquello.
- (6) Veamos, M. Hugelmann, veamos.
- (7) Sin contar con él; ¡qué pícaros!
- (8) Tanto honor!
- (9) Hombre, ¡qué está usted en Europa!
- (10) Lo que el general Concha sabe es cómo se asusta á los valientes con cuatro soldados y un cabo.
- (11) Aunque empezando por perderlo todo.
- (12) Grito poco modesto, créame usted, señor Hugelmann, tan poco modesto como usted mismo.
- (13) Y sea la Prim su huida.
- (14) Ahora sí que nos ha partido usted, señor Hugelmann.
- (15) ¿Ni agente de Bolsa?
- (16) ¿Qué injusticia!
- (17) Y si Mélico hubiera querido...
- (18) ¿Cómo se ha de hacer tracción á lo que no se ha tenido nunca!
- (19) Trabajo que él no dejó a nadie.
- (20) Divino, Hugelmann, divino!
- (21) ¡Acabáramos!
- (22) Y contra otras muchas cosas.
- (23) Entregue usted la carta, Sr. Hugelmann.

movimiento insurreccional de los progresistas españoles.

Volveremos á ocuparnos de este asunto y si no precisamos con mucha claridad los papeles desempeñados en este drama por ciertos altos personajes de la industria no será por falta de voluntad.

GALERIA

DE PERIODISTAS CONTEMPORÁNEOS.

IV.

DIARIOS DEMOCRÁTICOS.

Vamos á consagrar cuatro palabras á la democracia y sus diarios *La Democracia*, *La Discusión* y *El Pueblo*.

El sentimiento de la verdadera democracia es muy antiguo y muy poderoso en España. Estuvo en los orígenes de la monarquía, representado por el clero, que siendo una aristocracia y una aristocracia poderosa, no olvidaba jamás completamente su procedencia y sus sentimientos democráticos. Del siglo XI al XIII la democracia española estuvo representada y defendida por los reyes, que buscaron su apoyo y tomaron sus sentimientos en odio á la nobleza opresora y turbulenta de Castilla: desde el siglo XIII la democracia halló su asilo y su defensa en los ayuntamientos y concejos; los Reyes Católicos la defendieron y ampararon siempre contra los desmanes de los grandes: Jimenez Cisneros la elevó al rango de poder y de influencia con sus dos grandes instituciones de las *Milicias populares* y de los *Pósitos*; con Felipe II la plebe tuvo mas justicia y protección que la nobleza; y la plebe ha llegado á nuestros días alegre y pujante con las fiestas de toros, y con los montes, dehesas y bienes de propios, regidos por leyes reales y positivamente socialistas: si los caciques y magnates de los pueblos se han apoderado del disfrute y propiedad de estos bienes, á los ojos de la ley, en el terreno propiamente jurídico, esto no ha sido mas que una usurpación. Nuestro régimen comunal ha sido y es verdaderamente socialista.

Así, pues, la democracia es en nuestro país una cosa muy vieja. Divorciada lo que hoy se llama su secta nueva del partido progresista, tiene hoy tres órganos en la prensa.

Dirige *La Democracia*, periódico, el señor Castelar, el ingenio ameno, florido, elocuente, que no tiene el nervio y la intención política de Rivero, ni la gran experiencia de Orense, ni el ardor ni el empuje de Figueras, ni la sagacidad de Carrascon, ni aun la vasta erudición de Roque Barcia; pero tiene una palabra que encanta y posee una magia de estilo que seduce, y su diario, por la abundancia de la doctrina y de los fondos, como por sus formas exteriores, es sin disputa uno de los primeros periódicos de Madrid.

La Discusión, fundada por Rivero, tiene hoy por director al Sr. Pi y Margall; este diario sostiene con gran talento, las doctrinas socialistas, y el Sr. Pi y Margall, uno de los primeros abogados del foro de Madrid, es también uno de los primeros y más distinguidos polemistas; es posible que no haya nadie que aventaje á Pi y Margall en erudición y talento.

Forma como la cola de los diarios democráticos, y se dirige á las últimas capas de este partido *El Pueblo*, redactado por el Sr. García Ruiz, antiguo diputado constituyente: este diario se halla escrito con gran nervio, y su director es un tanto fanático, pero es hombre de gran sinceridad y de notable empuje y ardiente para la lucha.

Y ahora que hemos pasado revista á las huestes periodísticas, no ocupándonos sino de la fisonomía de cada diario y talento respectivo de sus directores, omitiendo muchos nombres de distinguidos redactores y jóvenes de porvenir, daremos cima á este trabajo con una especie de resumen y epílogo.

La causa de la *Union liberal* se halla superabundantemente servida por sus diarios, contando esta fracción con el más aventajado polemista. Haría muy bien la *Union liberal* en suprimir lo menos cinco de sus ocho diarios.

La Democracia se halla brillantemente representada y defendida por su prensa, pero se hallaría este partido mejor servido, si no tuviera más que dos diarios, representantes de sus dos escuelas individualista y socialista.

El partido absolutista y el moderado, como el progresista, se hallan medianamente defendidos en la prensa, y no obrarían mal aumentando el número de sus buenos redactores y disminuyendo el de sus diarios. Cada partido ó fracción no debe tener más que dos periódicos.

La causa de la independencia está bien y dignamente representada en *La Reforma* y en *El Progreso Constitucional*.

Hay en general en nuestros mejores periodistas más ingenio que instrucción, más pasión que habilidad, más *spirit* y agudeza que discreción, más pretensiones que verdadero y sólido saber. Hay mucho valor y empuje para la pelea y bastante lealtad; pero la prensa periódica en España se hallaría en su principio de esplendor si sus redactores y directores tomasen menos la orden de los hombres políticos, y se dedicasen al estudio de las cuestiones administrativas y económicas, base verdadera de la educación política y periodística.

FERMIN GONZALO MORON.

Como ayer anunciamos á nuestros lectores, la gaviota revolucionaria de Tarragona, último esfuerzo del sedicioso movimiento que el país ha despreciado, ha sido batida y dispersa en la Riba por la columna que manda el bizarro, leal y activísimo brigadier Pino. Felicitemos por ello á la noble provincia tarraconense y al Gobierno de S. M., porque á la vez nos felicitamos como buenos españoles. Hé aquí ahora las noticias oficiales que sobre el particular publica la *Gaceta* de hoy.

Tarragona 23 de enero á la una y veinticinco minutos de la mañana.—El brigadier Pino al ministro de la Guerra:

«Todos los sublevados reunidos en la Riba, batidos y dispersados completamente por el batallón de Leon. Algunos muertos, heridos y prisioneros; otros arrepentidos regresan á sus pueblos. Mérito singular contraído por el jefe del batallón de Leon. Sigo sobre los rebeldes.»

—Reus 23 de enero á la una y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El general Pelaez al ministro de la Guerra:

«El jefe del 1.º de la Reina me dice con esta

MEJORAS PUBLICAS.

fecha que ha capturado dos individuos de la partida de Escoda, además de los de la jornada del día 20. El coronel Taulat participa que en el día de ayer sorprendió, ya tarde, en el pueblo de Torroja una partida de rebeldes que después de hacer algunos disparos huyó precipitadamente.

—Reus 23 de enero a las once y cincuenta y dos minutos de la mañana.—El subgobernador al ministro de la Guerra:

«Noticias particulares me aseguran la vuelta de muchos sublevados a sus casas, la próxima presencia de otros y la inmediata terminación de las partidas. Se me ha hablado para intervenir en la presentación de muchos de Valls.»

—Zaragoza 23 de enero a las ocho y veintidos minutos de la noche.—El capitán general de Aragón al ministro de la Guerra:

«Las últimas noticias de la partida levantada cerca de Alhama son de que van en número de 19 al mando de Mariano Floria y Vicente Royo y que parte de ellos robaron el día 20 la casa de D. Antonio Liarte, de Manchones, forzando las llaves y baules y llevándose la cantidad de 32.000 rs.»

—Tarragona 24 de enero a las una y cuarenta minutos de la mañana.—El gobernador al ministro de la Guerra:

«Varios de los insurrectos vuelven a sus casas. Confirma esto la noticia oficial de que ayer pasó Escoda por Montreal con unos cuantos de su partida en completa desorganización. La batida de ayer produjo el efecto que era de esperar.»

—Los capitanes generales de Cataluña y Aragón participan que, fuera de las partidas de paisanos armados próximas ya a desaparecer, reina el orden más completo en los distritos de su mando. Y los capitanes generales de Valencia, Granada, Andalucía y demás distritos participan igualmente que no ocurre novedad.

En la sesión de la Cámara de diputados de Portugal del 19 de este mes tuvo lugar un incidente relativo a los emigrados españoles.

El Sr. Salgado preguntó al gobierno si era verdadero o falso el rumor que corría en Lisboa de que algunos de los emigrados españoles entrados en Braganza, habían regresado a España. A propósito de esta pregunta hizo varias consideraciones enaminadas a demostrar que no se adhería de ningún modo a la idea de la anexión entre Portugal y España.

El señor ministro de Justicia (Barjona de Freitas), declaró en nombre del gobierno que no le constaba de ninguna manera que los emigrados españoles hubiesen huido, antes al contrario, todos los informes oficiales se expresaban en sentido contrario. Por lo demás, dijo el señor ministro, el gobierno tiene dadas las órdenes oportunas para que dichos emigrados sean internados en territorio portugués.

Hasta aquí el extracto oficial de la sesión. Además debemos consignar lo que sobre este asunto dice el *Diário de Lisboa* del 19:

«Los soldados españoles que se hallaban emigrados en Braganza, habrán salido esta mañana con dirección a Oporto, siendo acompañados por el batallón de cazadores número 3. Dicese que desde este punto pasarán a Lisboa donde serán acuartelados en la torre de San Julian.»

Ayer tarde han estado en palacio a cumplimentar a S. M. por ser los días de su augusto hijo el príncipe de Asturias, una comisión del Senado y otra del Congreso, compuestas de los respectivos presidentes y dos secretarios.

Desde hoy ya es de esperar que de un momento a otro nos anuncie el estampido del cañon el alumbramiento de S. M.

Noticias recibidas de París anuncian que el príncipe Odon, tercer hijo del rey de Italia, se halla gravemente enfermo. El príncipe padece hace largo tiempo una afección escrofulosa; no hay esperanza de una de salvarlo.

El rey Víctor Manuel ha marchado precipitadamente al lado de su hijo a Génova, así como casi toda la familia real de Italia. Se asegura que un ayudante de campo del príncipe Napoleón ha salido para Génova.

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente correspondencia extranjera:

París 20 de enero.

Ya es indudable que en el discurso del emperador se anunciará la evacuación de Méjico; y se añade que Napoleón III, al manifestar esta determinación, la fundará en los progresos políticos y sociales de la obra emprendida por la Francia, y en las probabilidades de porvenir con que cuenta, al propio tiempo que en la necesidad de poner término a sacrificios onerosos para nuestro presupuesto.

Pero no me ocupo más de este particular, porque al recibir usted esta correspondencia, el telégrafo le habrá comunicado el contenido del discurso imperial.

Según dije a usted, el anuncio de esta resolución del gobierno ha cambiado completamente la faz de nuestro mercado financiero. La Bolsa, que estaba lánguida y decaída, se reanima, y empieza una nueva situación. Los especuladores y la opinión pública consideran la paz como asegurada; se ve al poder temporal del Papa, garantido a lo menos por algún tiempo; dicese con mucha apariencia de razón que el emperador querrá abrir la exposición universal en medio de la paz general: todo esto reanima la especulación, y se espera una nueva época de prosperidad material.

Los diputados se reúnen y ponen de acuerdo; las diversas fracciones trazan su plan de campaña, y hasta la mayoría parece dispuesta a tomar cierta iniciativa. Háblase mucho de una enmienda presentada por unos 50 individuos de esta mayoría, con el objeto de pedir la completa asimilación de las colonias francesas a la metrópoli, como se verificó momentáneamente en tiempo de la república, es decir, que nuestras colonias sean gobernadas como nuestros departamentos, y envíen diputados al Cuerpo legislativo como en 1848.

Ya sabe usted que en estos últimos años se ha hablado mucho en Francia del derecho de propiedad literaria y artística, ó sea del derecho perpetuo de la propiedad intelectual. El gobierno no se ha mostrado nunca dispuesto a reconocer un derecho tan lato y tan absoluto; pero se susurra que en el Consejo de Estado se

prepara un proyecto de ley sobre esta cuestión, proyecto en que la propiedad, que al presente pasa a ser del dominio público diez años después de la muerte del autor, será garantida a los ascendientes, hijos y hermanos de los escritores, compositores y artistas. Es un paso muy aceptable, pero no basta: debe hacerse extensivo a los nietos, biznietos, etc.

Es probable que el día 1.º de febrero próximo se ponga término a la prohibición de entrar en Francia que se impuso a la *Independencia belga*. El director de este periódico ha venido a París, ha obtenido una audiencia del emperador, y ha alcanzado dicha suspensión. Napoleón III no ha puesto condición alguna a este acto de clemencia; pero ya se deja entender que la gratitud obliga.

Según dije a usted, la situación se va tranquilizando por la parte de Roma, y el gobierno francés está haciendo verdaderos esfuerzos para poner a la Santa Sede en estado de defenderse contra las revoluciones interiores que ocurren, desmontes que parten nuestras tropas. No solo la Francia hará que entren en el ejército pontificio 1.200 soldados franceses licenciados, sino que el Austria proporcionará otro contingente igual: entiéndase, empero que esos soldados reengancharán estando única y exclusivamente bajo la bandera pontificia, así como los 8.000 hombres que vamos a dejar definitivamente al emperador Maximiliano, estarán bajo la bandera de Méjico.

De Bélgica parten todos los días voluntarios, que van a alistarse bajo las órdenes del general Ranzler.

Tengo entendido que monseñor de Merode, ex-ministro de las Armas, vendrá a Francia el mes próximo para asistir a la ceremonia de la profesión de su joven hermana, que entra de religiosa en el convento del Sagrado Corazón. Para esta ceremonia se espera también al conde de Montalembert.—D.

Trátase de combinar con la próxima exposición de París una especie de exposición moral, pensamiento ó proyecto en verdad grandioso. Debe esta exposición poner de manifiesto al mundo lo que de unos veinte años a esta parte han contribuido las ciencias morales y políticas para la mejora y fomento de la prosperidad pública. Si las demás naciones toman a su vez parte en esta empresa, resultará entonces un cuadro comparativo sumamente importante y de estímulo para todas ellas relativa a la esfera de acción intelectual de las mismas. Esta exposición consistirá en noticias y datos estadísticos relativos al progreso y resultados obtenidos en el campo de las ciencias morales, políticas, matemáticas y naturales como en el de literatura.

La Italia anuncia que el consejo communal de Venecia ha desechado la proposición de un nuevo reparto territorial.

La emperatriz Isabel de Austria ha arrebato de entusiasmo a la diputación húngara que fué a suplicarla que visitara con su augusto esposo la ciudad de Pesth.

Anuncio de Nueva-York el 1.º haberse presentado al Congreso un proyecto relativo a la emisión de billetes para la autorización de la Deuda fi tanto pagaderos en el término de cuarenta años con el interés de 5 por 100 en Europa y de 6 por 100 en América.

También ha sido sometido a la deliberación del mismo u. a. resolución encaminada a que las tropas residentes en los Estados del Sur no se retiren antes de que el Congreso haya aprobado esta disposición.

Un despacho recibido por la vía de Panamá contiene noticias de la Sonora que alcanzan al 22 de noviembre trasmitidos por el prefecto político, asegurando que las tropas imperiales han obtenido un nuevo triunfo sobre los disidentes cerca del Altar. La Sonora presenta el ejemplo de una provincia que se gobierna y defiende por sí misma. Los indios *yaguis* alistados en el ejército mejicano, han combatido resueltamente en todas ocasiones. Son sóbrios y muy subordinados. El mismo despacho añade, que en general las noticias recibidas de Sinaba son satisfactorias.

Las noticias de Cochinchina anuncian que el ejército del emperador *Tu Duc*, ha conseguido una brillante victoria luchando con los disidentes de *Jon-Kai*, mandados por un descendiente de la familia real de Leo.

Uno de los artículos de la Constitución revisada de Suiza, establece que en el territorio de aquella república queden abolidos los juegos de azar que aun se permitían en algunas poblaciones. El gobierno francés negocia con los de los países limitrofes donde se permiten ciertos juegos como el del *treinta y cuarenta* y la *ruleta* para que desaparezcan en un término más ó menos breve.

El presidente de la Cámara de Bucharest (Principado danubiano), ha dimitido su elevado cargo siguiendo las indicaciones del príncipe de Couza, debiéndole reemplazar en la presidencia M. Catorge.

Dice el *Corriere Italiano*, que el cardenal Antonelli había expedido de Roma al Nuncio de Su Santidad en París una nota invitándole a preguntar al gobierno francés si después de la retirada de las tropas imperiales pensaba en garantizar al Papa sus actuales Estados, y el modo con que se pensaba hacerlo. Esto, dice la *Correspondencia Italiana*, parece tan inverosímil que no es acertado hacer ningún comentario sobre ello; pero hoy reproduce el *Corriere* la noticia con gran insistencia.

Háblase en los círculos diplomáticos de una reciente circular de Foad-Pachá, respecto del príncipe Couza. Dicese que se halla concebida en términos muy vivos.

Dicen con fecha 17 de Plymouth, que el vapor *Louisa* que se dirigía a Melbourne, se ha ido a pique en alta mar el 11 del actual, llevando 170 pasajeros a bordo, de los que solo se han salvado 16.

Voy a ocuparme de la cuestión que envuelve el epígrafe de este artículo, y que tan deseada se ha visto en muchas ocasiones en la española tierra, aun cuando la necesidad, y la higiene la están pidiendo de consuno. Y no es esto lo único triste, sino que esas mejoras se proyectan hoy, y mañana se llevarán a cabo hasta en los países menos importantes.

Portugal, por ejemplo, es un pueblo en donde las luchas políticas se hacen con mesura, sin irracionalidad entre los partidos que manejan armas iguales y entre los que la idea revolucionaria no halla prosélitos. Es un pueblo que merece a esa paz de que goza, ha podido plantear ya muchas medidas que ensanchan el comercio, protegen la industria, y auxilian el desarrollo de la propiedad oprimida: ha podido desarrollar un completo plan de gobierno. La supresión de algunas rentas y las reformas de otras, le abren nuevas fuentes de riquezas que le permitirán dedicar grandes capitales a mejoras públicas.

Allí que se especula en beneficio del prójimo y propio a la vez, donde a la formación de una compañía de crédito no preside ese egoísmo y ese miedo personal que en las muestras, abunda el crédito y abunda el metálico.

Voy a tratar de la *Compañía general de edificaciones*, establecida en el vecino reino. Esta compañía va a satisfacer una urgente necesidad que la capital de aquel reino reclamaba, y que la prensa portuguesa había pedido repetidas veces. Propónese abrir nuevas calles y plazas, mejorar las actuales, embellecer la ciudad con sencillos jardines y elegantes parques y construir casas y docks. Los fundadores de esa compañía son los señores marqueses de Ficalho y de Sousa Holstein, vizconde de los Olivares, baron de Magallanes, los ricos propietarios D. Adriano Antón Barata Salgueiro, D. Antonio Alva de Sousa, D. Antonio Manuel de Fonseca, don Antonio de Paiva Pereira, D. Eduardo Enrique Menron, y los Sres. Fonseca, Santos, Vianna, Krus, Lopez dos Aujos, Cohen, Warburg, Dotti, etc.

Estos nombres garantizan la buena dirección de la empresa: el grande crédito comercial de que gozan algunos de ellos indica que la compañía está formada sobre buenas bases: tiene un fondo muy respetable que pasa de 20 millones de reales representados por acciones. Los fundadores están de acuerdo con una de las más importantes sociedades financieras de Londres.

La suscripción se ha abierto en Portugal y en el extranjero a la vez.

En breve se someterá a la aprobación del Parlamento un contrato que la compañía pretenda celebrar con el gobierno de S. M. F.

El proyecto de la empresa es excelente y consiste en abrir grandes boulevards: partirá no del paseo público (el principal de Lisboa), y otro de la plaza de la *Alegria* en dirección al palacio de Beneficencia. De los boulevards partirán largas y espaciosas calles que transformarán los barrios actuales, impropios de una gran ciudad. Se construirá una extensa plaza cuadrada de donde partirán doce calles; más adelante otra plaza de forma circular, y en donde comenzarán ocho calles que se prolongarán en diferentes direcciones y unirán el nuevo barrio con el resto de la ciudad. Finalmente, más adelante habrá un grande parque, en el centro del cual se edificará un palacio de industria. Este parque ocupará una superficie de 4.000 metros cuadrados. Magnífica será la vista que desde este punto se goce. Admirarse a un lado el frondoso campo sobre cuyas llanuras se destaca la ciudad de Cintra, y al otro extremo el bello Tajo que corre como un festón de espuma.

La compra de los campos rústicos en que las obras se han de ejecutar, las demoliciones, obras de arte, viaductos, etc., será todo a cargo de la compañía. La misma, teniendo que demoler el cuartel de Valle de Pereira, por hallarse dentro de la zona de ensanche, se obliga a hacer otro mejor del que hoy existe.

La compañía no se reserva la propiedad de las calles y plazas que construya, y la que le comprará el gobierno por un precio razonable: se exceptúan de esta venta las que se hagan en terrenos que hoy son del Estado, y que de derecho le pertenecen. Serán pagadas esas obras después de liquidadas, por anualidades. El pago se obligará al gobierno hacerlo en dinero al contado ó en títulos a favor de la compañía con un interés de 6 por 100 pagados por semestres, esos títulos serán amortizables, ó por el pago que representen, en dinero ó endosándolos la compañía en todo su valor al gobierno, por pagos que tuviere que hacer a la Hacienda pública.

Los materiales que vengan de fuera para las obras, pagarán todos los derechos de importación. La compañía gozará del derecho de expropiación para utilidad pública en los terrenos de los barrios que pretende construir.

Las casas que en esos barrios edifique serán exentas por pocos años de los impuestos y contribuciones directas é indirectas. En apoyo de esta última concesión que solicita el gobierno, exponen la siguiente reflexión: en los 5/6 del área que hoy se pretende edificar el nuevo barrio, no hay actualmente casas, luego al gobierno no se le sigue perjuicio, en hacer esta concesión que luego se le recompensa, con recibir, al expirar el plazo que se marque, de las nuevas casas una importante cuota que hoy no tiene, y que no tendrá nunca a no ser en las condiciones del proyecto; y finalmente exige al gobierno, que caso de establecerse otra *Compañía de edificaciones*, no haga a la nueva mayores concesiones que a la presente ó en último caso las iguales.

Hé ahí sobre poco mas ó menos las bases presentadas para la compañía. Las concesiones que pide son bien recompensadas por las mejoras que se obliga a realizar: son una necesidad reconocida, que redundará en provecho de la higiene pública. El público ha recibido con muestras de aprobación, a la empresa que se propone hacer tan importante servicio a la ciudad de Lisboa.

Grande es el pensamiento que esa compañía va a llevar a cabo y quisiera verle imitado en mi querida España. Nosotros, como ellos, debemos de realizar las aspiraciones del pueblo, si no queremos que luego es nos exija eso mismo por medio de una revolución social. Uno de los sublimes pensamientos que ha precedido a la formación de esa compañía ha sido, obviar las dificultades, con que luchan las clases menos acomodadas para vivir en casas de poca

renta, y que reúnan al propio tiempo condiciones de comodidad é higiene.

Esto debiera llamar la preferente atención de nuestros hombres de gobierno, que consumen su influencia y su fuerza en estériles luchas, de nuestros hombres de negocios que manejan intereses que a su vez consumen empleados en exteriores empresas van siempre a parar a manos extranjeras; y por último, de las celosas autoridades municipales. El modo de sujetar al pueblo y de labrarle un porvenir de paz, es mejorar su situación sin mayores gravámenes, es excitando en él unos buenos deseos y poniéndolo en posesión de todos sus derechos. Con esto se evitan las revoluciones y las grandes conmociones de la sociedad, consigue cada uno llenar perfectamente sus deberes. Prestando el rico un apoyo al industrial, este mira en aquel su bienhechor mientras hoy mira en cada rico un usurpador de su comodidad conyugal, y tarde ó temprano procurará arrancarle aquel tesoro que no sabe distribuir. Es una urgente necesidad todo lo que contribuya a herosear nuestras principales ciudades y a proporcionar al pueblo viviendas; que estén conformes con lo que él puede pagar, y que reúnan condiciones de salubridad y bienestar.

Lisboa con la apertura de esas nuevas calles y la edificación de barrios que tengan casas apropiadas al pueblo por su barato alquiler, gana mucho en su importancia y realiza una gran medida social que le proporcionará una paz duradera en el interior. El pueblo es el móvil que origina todos los grandes movimientos, y claro es que estos no pueden darse si aquel no coadyuva.

La salud pública debe ser mirada con gran consideración, sobre todo cuando acabamos de pasar días tan amargos. Las plazas y calles grandes y espaciosas en buenas condiciones son un gran elemento con que se cuenta en una epidemia; y si están adornadas de árboles, contribuirán a que se modifique la atmósfera, a mejorar las condiciones higiénicas, y será un bello ornamento.

¿Qué inconveniente hay en aplicar a nuestra España el plan de mejoras públicas portuguesas? Por ejemplo, en Madrid, ¿no es una reconocida necesidad la de mejorar las condiciones higiénicas de algunos barrios? ¿No es apremiante la construcción de grandes barriadas? ¿Por qué mueren aquí esas buenas ideas? ¿Por qué no suocederá lo mismo que en Portugal? Trabajemos alguna vez por el pueblo y para el pueblo: ya existen las clases, por el ocio orgullo sobre pedestales de nieve levantadas: todos somos españoles. Unámonos, y parte de nosotros la iniciativa, ya que el municipio permanece mudo. Pidamos a nuestro Gobierno la misma protección, ó más si es preciso, pero pidámosla y hagamos algo. Mejoremos muchas de las casas miserables que hoy deslucen algunas de nuestras calles, y en los preciosos solares que esas ocupan construyáse grandes casas, que bien distribuidas, puedan tener habitaciones baratas para los pequeños empleados, los que son de empresas de ferro-carriles ó comercio, los artesanos y obreros.

Tómese el proyecto de Portugal en consideración; aprendamos en cabeza ajena, como dice el refrán, y comencemos en breve las obras que han de colocarse a Madrid en las condiciones que su importancia política requiere, su posición geográfica y sus vías de comunicación reclaman. Realicéense las mejoras que la civilización exige, y podamos legar a las edades posteriores una patria regenerada por el soplo vital del progreso y ornada con grandiosos monumentos. Alejémonos de la arena candente de la política, donde pululan las intrigas y las decepciones, y miremos solo al bien del país. Que las lecciones que recibimos no sean estériles para nosotros.

JOSÉ DE LA CUESTA Y CRESPO.

VARIEDADES.

CHINA.

(Conclusión.)

Es de notar que ninguna ceremonia civil ni religiosa autoriza un acto tan solemne, el de más trascendencia quizá en la vida del hombre, lo cual, sobre hacer nula la escasa protección que las leyes dispensan a la mujer, convierte el matrimonio en un repugnante negocio más ó menos lucrativo.

La mujer no participa de la posición social del marido. Confinada a las habitaciones más internas de la casa, deja correr entre el té y la pipa su monótona existencia sin conocer ni desear otra más digna. Confucio, que al pretender reformar las viciadas costumbres de su siglo hubiera podido mejorar la condición de la mujer y emplearla como instrumento de civilización, la ha degradado, por el contrario, convirtiéndola en esclava. La mujer, dice el moralista chino, está siempre sujeta al hombre; por tanto debe obedecer ciegamente a su padre siendo soltera, casada a su marido, y al hijo mayor cuando viuda, y en ningún caso debe pretender guiarse a sí propia.

La poligamia es otro de los males que corren la sociedad china. La primera esposa es la sola reputada legítima; pero la ley permite al marido traer a su casa tantas concubinas como sus medios le permitan; estas, sin embargo, están subordinadas a la primera mujer, a quien deben respeto y obediencia. Los hijos de una concubina son tenidos por legítimos de la esposa, y la verdadera madre no ejerce sobre ellos sino una autoridad muy limitada.

La facilidad del divorcio completa el triste cuadro del matrimonio en China. Confucio autoriza el repudio por cualquiera de las siguientes causas. Desobediencia a los padres del marido, esterilidad, deshonestidad, celos, enfermedad incurable, locueidad y hurto doméstico. El sabio chino fué, sin embargo, el primero en quebrantar los preceptos que él mismo había establecido, divorciándose de su mujer bajo el fútil pretexto de que deseaba permanecer solo para poder dedicarse más libremente al estudio. En tres casos está excesiva licencia se halla prohibida: cuando la mujer ha llevado luto durante tres años por la muerte del padre ó madre del marido; cuando su propia familia no quiere volver a recibirla; y cuando el marido, antes pobre ha llegado a hacerse rico.

Muerto el marido, la viuda pasa a ser propiedad de su padre político, quien puede venderla como concubina ó emplearla en el servicio de la

casa. Aun cuando la ley permite a la viuda aceptar un segundo enlace, la opinión pública tiene en alta estima a las que lo rehúsan. El viudo, por el contrario, puede volver a casarse inmediatamente, sin que el luto ni otra consideración le haga retardar la boda.

Tal es el estado de abyección y de desprecio en que se encuentra la mujer en China. Bajo estas condiciones carece de elementos para ser buena esposa y buena madre. Unida por la voluntad de sus padres a un hombre cuyas cualidades no ha tenido anteriormente ocasión de apreciar, exasperada más tarde por la continua presencia de rivales quizá más favorecidos, sin derechos que la ennoblezcan, ni otro deber que el de la obediencia absoluta, no ve en su marido más que un amo egoísta y brutal, hacia el que no puede sentir ninguna afección. Eliminada del trato social, desprovista de la más ligera cultura y de todo sentimiento religioso, es incapaz de formar el corazón de sus pequeños hijos, de desarrollar en ellos el germen de los buenos instintos, de inculcarles los principios de honradez y de virtud, rudimentos de la vida social que solo se adquieren en el regazo de la madre.

Indudablemente la ausencia de sentimientos elevados que se nota en la raza china proviene de mala dirección en la niñez; y mientras no se realicen las cualidades intelectuales y morales de la mujer por la educación y una justa participación en el comercio social, el egoísmo y la mala fe continuarán siendo los signos característicos del pueblo, que en su necio orgullo se llama civilizado por excelencia (jua-gen).

A pesar de la degradación de su sexo, la historia nos da a conocer algunas mujeres que han descollado por sus virtudes, por su talento ó por sus crímenes. U túven, subiéndolo a un trono enrojecido con la sangre de sus hijos, y Pan-jen-pan, enriqueciendo la literatura del país, son tipos verdaderamente notables. Hoy mismo la regencia se halla en manos de una mujer; pero de esta hecho nada puede deducirse en favor de una mejor condición de su sexo, pues se comprende fácilmente que siendo soberano en China un ser sagrado, no deba estar sometido durante su minoría a otra autoridad que a la de su propia madre.

Quizá la mujer china, á causa de la insensibilidad que caracteriza su raza y la ignorancia de una condición superior, encuentre muy tolerable su situación actual; pero es un hecho comprobado que en esta país el suicidio es mucho mas general en las mujeres que en los hombres.

De esperar es que la civilización europea, que se entra por las puertas del caluroso imperio chino, por mas que este se esfuerce en rechazarla colocará con el tiempo a la mujer en la posición elevada á que le da derecho su noble misión en la tierra.

Pekin, 26 de agosto de 1865.

FRANCISCO ORTUI Y MESA.

ULTIMA HORA.

La Agencia Havas nos remite los siguientes despachos telégraficos:

FLORENCIA 22.—Mr. Scialoja declara en su Memoria relativa a la Hacienda, que un empréstito como las otras medidas extraordinarias es perjudicial al crédito, que se necesita poner los presupuestos en equilibrio por medio de economías y contribuciones.

Al mismo tiempo protesta Mr. Scialoja contra las noticias de reducción del interés de la Deuda pública.

Las economías ascenderán a 55 millones de francos. El déficit actual de 211 millones, se cubrirá con el aumento de contribuciones ya existentes y la creación de otras nuevas, reduciéndose así a 80 millones.

PARIS 25.—En la exposición sobre la situación del imperio, se dice que la ejecución del tratado del 15 de setiembre sigue su curso regular.

El Papa parece estar dispuesto a aprovechar las garantías que se le habían ofrecido.

Relativamente a la Deuda, pensamos llegar pronto con el Gabinete de Florencia a un acuerdo que el Sumo Pontífice podrá aceptar sin comprometer su dignidad.

La exposición recuerda el interés que tiene Francia en que se mantenga la autonomía de la Regencia de Túnez. Los franceses esperan que las consideraciones emitidas en el próximo pasado, habrán sido comprendidas por el bey y la Turquía, y que no se atentarán al statu quo.

Cuando el gobierno emprendió la expedición de Méjico se ha propuesto un fin, al cual ha subordinado su conducta desde el principio, y del que dependen aun hoy sus decisiones. Hemos ido a Méjico a pedir reparación, y no a hacer el proselitismo monárquico. Nuestras tropas no están en Méjico a título de intervención. El gobierno se ha opuesto constantemente a esta doctrina como contraria a los principios fundamentales de nuestro derecho público.

Cuando se habían tomado, de acuerdo con el emperador Maximiliano, las medidas necesarias para asegurar las garantías y las seguridades que reclaman los intereses de nuestros nacionales, entonces será fácil fijar la época de la vuelta del cuerpo expedicionario.

Los periódicos franceses que hoy recibimos, insertan el discurso del emperador Napoleón en la apertura de las Cámaras, que mañana daremos a conocer a nuestros lectores. Confirmase en él la importante noticia de la reducción del ejército francés.

S. M. la Reina, a la hora en que escribimos estas líneas, ha sentido algunos síntomas precursores de su próximo alumbramiento.

Creemos que el estampido del cañon y el telégrafo anunciarán bien pronto a Madrid y a la nación entera un fausto suceso.

MERCADOS.

	FANEGAS.		Reales.	
Trigo.....	36	48		
Cebada.....	20	26		
			Reales.	Quintos.
Carne de vaca.....	51	4 54	22	4 26
Id. de cerdo.....	63	4	22	4 26
Id. de cordero.....	56	4	22	4 28
Id. de ternera.....	90	4 98	42	4
Despojos de cerdo.....				4
Tecino adobo.....	85	4 89	30	4 24
Id. fresco.....				4 57
Id. en canal, ayer.....				4
Lomo.....				4

CASTILLA.

Apesar de no haberse verificado ayer en Palacio el acostumbrado besamanos a causa del estado de S. M. la Reina, muchas personas de distinción acudieron a felicitar a S. M. con motivo de la festividad de S. A. R. el Príncipe de Asturias. Las autoridades, así civiles como militares, y los altos dignatarios del Estado, han felicitado también a S. M. con el mismo plausible motivo.

En Valladolid tuvo lugar ayer una gran parada con motivo de ser los días de S. A. R. el Príncipe de Asturias. Las tropas de la guarnición han formado en la carretera de Madrid, apoyando la cabeza cerca del arco de la estación.

Las oficinas del ministerio de Ultramar se hallan ya instaladas en la casa-palacio que ocupó S. A. el infante D. Sebastian en la calle Alcalá.

La época de los bailes se acerca, y con ella los trabajos de aguja. Los sastres y modistas se ocupan ya en la confección de algunos trajes muy vistosos y elegantes.

En Nueva-York se han dado en la última temporada de la ópera 23 representaciones consecutivas de la *Africana*.

En cambio, los abonados al teatro Real de Madrid la han oído ya 36 noches.

Dentro de pocos días aparecerá en París el primer tomo de una nueva obra de Víctor Hugo titulada *Los trabajadores de la mar*. Constará de tres tomos.

Anunciase para principios de febrero la aparición de una nueva obra de Mr. Julio Simon, titulada *El trabajo*.

Las costumbres americanas tienen hoy mucha aceptación entre la escogida sociedad europea. Recientemente la señora de una de las casas más distinguidas de París, acaba de introducir en su salón una costumbre de naturaleza americana y que es bastante singular y caprichosa.

En el momento más animado del baile, a una señal convenida, la orquesta toca las primeras notas del Mambrú, y desde este momento todas las peticiones de baile, hechas y aceptadas, quedan rotas. Esto produce confusión y barullo que por lo visto es lo que se busca: el caballero que tiene pedido un vals se encuentra desposei-

do en el crítico momento en que se acerca a la bella que le había concedido el insignie favor de cruzar con ella el salón al son de la música.

Esto redundará indudablemente en beneficio de las muchachas más favorecidas, que de este modo podrán cumplir sin excitar rivalidades con todos sus apasionados.

Las armas de España tienen el origen siguiente y se distinguen por los blasones que se expresan a continuación:

«Azaules, primer rey goyo de España, el año 416 traía por armas un escudo de cuatro cuarteles; en el primero de arriba, a mano derecha, había una corona de oro sobre gules; en el segundo, bajo, un león rojo en campo de argén; en el tercero, alto izquierdo, tres fajas azules sobre oro; y en el cuarto y último, otro león gules en campo de oro. De estas mismas armas usaron alguno de sus sucesores, aunque otros, especialmente Wamba, las mudaron. D. Pelayo en 722, o mas bien en 733, cuando conquistó a León, tomó por armas un león rampante purpúreo en campo de plata. Por los años de 1087 empezó D. Alfonso IX de Castilla a tomar por armas un castillo de oro en campo gules, según Garibay, en la Historia de España, lib. II, capítulo 33.

Pero Ruiz Mendez de Silva, en su población de España, folio 226, dice: que habiendo heredado D. Fernando I, año 1035, el condado de Castilla a su madre doña Nuña, condesa de Castilla y mujer del rey D. Sancho de Navarra, se empujó a llamar rey de Castilla, y teniendo el de León por su mujer a doña Sancha, hermana del rey D. Bermudo III de León, a quien heredó; estando, pues, unidos ambos reinos, pusieron estos reyes en el escudo de sus armas, a la mano derecha el castillo de oro en campo rojo, insignia de Castilla; y a la izquierda el león; rampante rojo en campo de plata, insignia de León; atendiendo en esta preferencia que dieron a Castilla; a la baronía del rey.

En tiempo de D. Fernando V, se añadieron al escudo real, en el cuartel alto de la mano izquierda, sobre oro, las cuatro barras coloradas de Cataluña y Aragón; y por Sicilia las mismas en franje, con dos águilas sobre en campo de argén, coronadas de oro; y por Nápoles una cruz de oro sobre plata, que divide en cuatro partes el escudo, teniendo otra en cada ángulo designados por las de Jerusalén; por Navarra una cadena de oro, y en medio una esmeralda en campo de gules; por Granada una granada abierta con granos colorados en campo de plata.

Los trajes de señoras en París siguen progresando en lujo y extravagancia; el raso, abandonado durante tanto tiempo, vuelve a estar en boga, y el oro reemplaza a las flores en los peinados. Pero lo que ha adquirido un desarrollo extravagante es el arreglo del cabello de las mujeres y la inmensidad del moño que usan. No es ya un moño sino un saco de cabellos tan enorme, que agota las provisiones de los peluqueros. El cabello escasea de tal modo, que, a pesar de haberse rapado en beneficio de aquellas damas todas las bretonas de buena voluntad y todas las burgonosas sin coquetería, y de haberse comprado a peso de oro las trenzas de todas las mujeres de las cárceles, los desventurados peluqueros, no sabiendo qué hacerse al ver que el consumo se multiplicaba por momentos, se han visto obligados a inventar *cabellos de seda*.

«¿Cabellos de seda? Si, y los hay rubios, castaños y negros, están atados a un hilo invisible, y se pueden adaptar a la cabeza como una verdadera peluca. La invención es muy ingeniosa, y el único defecto que tienen estas sedas cabelleras es el de desmenujarse bastante a la piel de astracán, rizado con que se forran los cuellos de las capas, y el de dar a las señoras un aspecto de borregos o de perros de lana que no las favorece mucho. Pero es moda, y como ha dicho nuestro novelista Balzac, la moda es una ridiculez que no admite objeciones.

El conocido astrónomo zaragozano señor Castillo, en algunas de sus predicciones ha estado muy aproximado a la verdad dice hoy que del 25 del corriente hasta el 1 de febrero deberán tener gran cuidado los marinos que naveguen por una parte del Cantábrico y del Mediterráneo, pues pronostica una furiosa tempestad, copiosas lluvias, ráfagas de viento huracanado y un mar furioso, siendo de temer que sea violento temporal se estienda también a las costas de España.

El príncipe Christian de Augustenburgo, que en junio debe casarse con la princesa Elena, hija de la reina Victoria, se naturalizará inglés y se le conferirá el título de duque. Hay quien dice, sin embargo, que en vez de duque se le nombrará conde de la laguna.

Damos la siguiente noticia a los aficionados a la electricidad, por si gustan utilizarla:

«La dirección de telégrafos de París, accediendo a deseos manifestados por la emperatriz de las francesas, ha acordado conceder algunos destinos del ramo a hijas de militares pobres,

educadas a costa del Estado en el establecimiento imperial de la Legión de Honor de San Dionisio.

En la actualidad hay ya 25 ó 30 jóvenes que se están ejercitando en el aparato Morse. Cuando estén suficientemente instruidas, serán colocadas en las oficinas municipales que el gobierno reserva a ora para esas aspirantes.

El vapor *Constitution*, que salió de Sabana el 23 de diciembre para New-York con 24 pasajeros y 728 pacas de algodón, encalló en la punta meridional de Lookout Shoals el martes 26 por la mañana, donde permaneció dos días y al cabo de ellos se fué a pique.

El capitán, un pasajero y 12 tripulantes se salvaron en las pacas de algodón. Ganaron tierra en el Cabo Lookout el jueves por la tarde, y de allí pasaron a Morahan City. Cuarenta personas entre pasajeros y tripulación perecieron con el buque.

El vapor *Constitution* era de primera clase y costó 120.000 pesos.

El virey de Egipto ha regalado a la princesa Murat, hoy duquesa de Muchy, una magnífica diadema, cuyo valor pasa de 20.000 duros.

En el departamento de Lot (Francia) se acaba de descubrir el sitio donde estaba la antigua ciudad de *Leuvinum*, célebre en los comentarios de César.

Aunque el invierno se manifiesta bonancible en París, acaba de constituirse un club de patinadores, que ha alquilado para sus reuniones una de las más hermosas quintas del Bosque de Boulogne. Los socios que componen el club estarán allí cerca del Lago, teatro de sus hazas, para cuando la temperatura se digna bajar y cubrir con una recia capa de hielo su superficie.

El *Behodu Nord* ha anunciado que acaba de haberse a la escuela de veterinaria el medio que el facultador francés ha encontrado para combatir victoriosamente el tífus en el ganado vacuno. Este medio consiste en la inoculación de la sangre de una res enferma en la piel de los animales amenazados del contagio. La inoculación es tan sencilla como la de la morriña para el certero y la de la vacuna para el hombre. Se practica tomando la saliva de un buey atacado del tífus, y haciendo una incisión de dos centímetros en la superficie de la parte interior del animal que se quiere inmunizar, de manera que se forme una pequeña bolsa, en la cual se introduce la saliva. El animal así inoculado sufre una enfermedad de un carácter bo-

nigno, que según el inventor del sistema, le preservará para siempre de la enfermedad del tífus.

CULTOS.

Santos de mañana. La Conversión de San Pablo, apóstol, y Santa Elvira, virgen.

Se celebra el jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de Niñas de la Paz, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde letanía, salva y reserva.

En San Isidro, San Andrés, San Pedro, San Ginés y Capilla Real, habrá misa mayor con manifestación para la renovación de las Sagradas Formas.

En la iglesia de San Antonio del Prado dará principio la novena que anualmente se consagra a la Virgen de la Providencia; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Francisco Zalabando, y por la tarde en los ejercicios dará el sermón D. Luis Peralta.

También dará principio en la iglesia de San Juan de Dios una novena a Nuestra Señora de la Candelaria por su congregación. Todas las tardes comenzarán los ejercicios a las cinco y media, y dará el sermón D. Basilio Sánchez Grande.

Es el segundo día de la novena de la Virgen de la Paz en Santa Cruz, y dará la plática don Lázaro Prieto.

Por la noche predicará en San Ignacio don Cipriano Sevillano.

Visita de la Órden de María. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, a la de la Gracia en San Ignacio.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE VARIEDADES. A las ocho y media.—Una noche en Triunfo.—Sofronia y La casa de Campo.

TEATRO DEL PRINCEPE. A las ocho y media.—La Cruz del matrimonio.—Bailo.—Pobres mujeres.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho y media.—Otro gallo le cantará.—Bailo.—Los tres huéspedes baridos.

ZARZUELA. A las ocho.—Un caballero particular.—Gibraltar en 1890.—El rábano por las hojas.

Editor responsable D. VALERIANO DE URRAGA.

MADRID: 1896.—Imprenta de J. Fernand en calle del Barco, núm. 20.

MADAME CHANTAL-MA.

SALUD. Provedora de la corte y de la alta sociedad de España y HERMOSURA. Francia.

AGUA INDIANA CHANTAL. Tintura maravillosa, que a pesar de los falsificadores, ha conservado siempre su superioridad incontestable para teñir al minuto el cabello y la barba: 35 años de constante boga y la sanción de la química, prueban su brillante éxito. Precio en Francia, 6 frs.; en España, 24 rs. vn.

CREMA DE TURQUÍA. Este producto único y benéfico, debido a las sabias investigaciones de la difunta Mad. Ma., tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura a las carnes; quitar los granos y hacer desaparecer del rostro, color a olado, y la clase de manchas. Precio en Francia, 6 frs. En España, 24 rs.

ENSANCHO DE LA FRENTE. Composición infalible para despejar y ensanchar la frente, separar las cejas y hacer caer al minuto para siempre y sin inconveniente todo pelo ó vello indeseado. Precio, 10 francos. En Madrid 40 rs.

POLVOS CIRCASIANOS. Emblanquecen y suavizan al minuto las facciones. Precio, 1 francos.

Depósito central en Madrid, en la perfumería del Sr. Pascual, calle de Arenal, 4. Precio 24 rs. Para evitar dudas, exijase que cada artículo lleve el nombre de Mad. CHANTAL. Véndese en París en casa de Mad. Chantal-Ma, 61, rue Richelieu. Expediciones al extranjero. En Madrid: perfumería de D. Cipriano Miró, sucesor de la Exposición extranjera, calle del Arenal, núm. 8. Para los pedidos dirigirse a la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, y en provincias en casa de sus depositarios.

(A. 2321)

AGUA DE LA FLORIDA.

para restablecer y conservar el color natural del pelo.

El agua de la florida no es una tintura, circunstancia muy esencial a consignar, porque no tiene, sino que restablece en el pelo su color primitivo. Compuesta de plantas exóticas y de sustancias inofensivas, tiene la propiedad de restituir al pelo su primitivo color. De una salubridad incontestable, el agua de la florida conserva la cabeza muy limpia, destruye las pelusas e impide la caída del pelo. Precio del frasco en París, 10 francos; en Madrid, 44 rs.

ACEITE DE LA FLORIDA.

Compuesto de sustancias vegetales exóticas, contribuye poderosamente con el agua de la florida a fortalecer, a hermosear y conservar el pelo. Precio del frasco 5 francos. En París, casa Guisain, 112, rue de Richelieu; y 21 boulevard Montmartre. En Madrid, perfumería de D. Cipriano Miró, sucesor de la Exposición extranjera, calle del Arenal, 8. Para los pedidos dirigirse a la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, y en provincias en casa de sus depositarios.

El frasco que no tenga intacto y limpio el sello plateado de la casa, será aludificado.

(2,202)

CONSEJO A LOS ENFERMOS.

Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de Ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de capón y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rubarbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante a las *Cápsulas Thénovet*.

gibulosos del tamaño de un guisante, con cubierta muy delgada y soluble, que la Academia de medicina de Francia ha juzgado dignas de su examen y han merecido su aprobación.

Precios.—Cápsulas de bálsamo de capón, 14 rs. frasco.—Cápsulas de esencia de trementina, 4 rs. fr.—Cápsulas de aceite de Ricino 4 rs. fr.—Cápsulas de éter, 4 rs. fr.

Madrid, por menor: depositarios, Calderón, Príncipe, 13. Escolar, plazauela del Ángel, 7. En provincias: los depositarios de la Agencia franco-española calle del Sordo, núm. 31, antes Exposición extranjera, cuya casa sirve los pedidos en Madrid.

(A. 2138)

PILDORAS DE MORISON.

Presidente de la Junta británica de Sanidad.

Son estas pildoras, compuestas de vegetales, una verdadera medicina universal y destruyen la causa misma de todas las enfermedades. Garantizan sus propiedades una boga no interrumpida de 40 años y mas de quinientos mil curas, algunas casi providenciales. El depósito principal de París, en la farmacia de Moulin (sucesor de Arthaud), rue Louis le grand, núm. 30. En Madrid a 10 rs. caja en las boticas de Calderón, Moreno Miguel y Escolar. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, (calle Mayor) sirve los pedidos. En provincias sus depositarios.

(A. 21521)

GRAGEAS DE YODURO DE HIERRO.

Remedio seguro y económico de los colores púrpura y la acritud de la sangre; 2 frs. el frasco de 100. Precio en España, 10 rs. Venta por menor, Sres. Calderón, Escolar y Moreno Miguel. Sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, antes Exposición extranjera.

(2202)

Fábrica de harinas de D. Enrique Al-

meida, calle de la Independencia, Zaragoza.

Fábrica de hilados de lana de D. Pedro

Estéban, provincia de Teruel, Mora de Ru-

(A)

UTILISIMO SISTEMA

para escribir dobles por una sola persona.

Expendiendo por concesión de privilegio exclusivo. Depósito, calle del Príncipe, núm. 18, tienda de Lasa, encuadernador, Madrid.

A todos los ministerios, direcciones, comercio en general, notarios, en una palabra, a toda oficina o particular, conviene la adquisición de las máquinas múltiples automáticas, por la ventaja de obtener copia original al mismo tiempo que se escribe.

La tinta y plumas necesarias son de las comunes. La sencillez del aparato, hace que cualquier persona se acostumbre desde luego a su uso. Por verificar la prueba nada se exige. Puede acudir a la persona o al comercio con aviso se pasará a domicilio.

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

(A)

Rob. Boyveau-Laffeur.

Los médicos de los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau-Laffeur; es el único autorizado por el gobierno y autorizado por la sociedad de medicina, garantizado con la firma del Doctor Giraud de Saint-Gervais, médico de la facultad de París.

Este producto único y benéfico, debido a las sabias investigaciones de la difunta Mad. Ma., tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura a las carnes; quitar los granos y hacer desaparecer del rostro, color a olado, y la clase de manchas. Precio en Francia, 6 frs. En España, 24 rs.

ENSANCHO DE LA FRENTE. Composición infalible para despejar y ensanchar la frente, separar las cejas y hacer caer al minuto para siempre y sin inconveniente todo pelo ó vello indeseado. Precio, 10 francos. En Madrid 40 rs.

POLVOS CIRCASIANOS. Emblanquecen y suavizan al minuto las facciones. Precio, 1 francos.

Depósito central en Madrid, en la perfumería del Sr. Pascual, calle de Arenal, 4. Precio 24 rs. Para evitar dudas, exijase que cada artículo lleve el nombre de Mad. CHANTAL. Véndese en París en casa de Mad. Chantal-Ma, 61, rue Richelieu. Expediciones al extranjero. En Madrid: perfumería de D. Cipriano Miró, sucesor de la Exposición extranjera, calle del Arenal, núm. 8. Para los pedidos dirigirse a la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, y en provincias en casa de sus depositarios.

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

(A. 2321)

Rob. Boyveau-Laffeur.

Los médicos de los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau-Laffeur; es el único autorizado por el gobierno y autorizado por la sociedad de medicina, garantizado con la firma del Doctor Giraud de Saint-Gervais, médico de la facultad de París.

Este producto único y benéfico, debido a las sabias investigaciones de la difunta Mad. Ma., tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura a las carnes; quitar los granos y hacer desaparecer del rostro, color a olado, y la clase de manchas. Precio en Francia, 6 frs. En España, 24 rs.

ENSANCHO DE LA FRENTE. Composición infalible para despejar y ensanchar la frente, separar las cejas y hacer caer al minuto para siempre y sin inconveniente todo pelo ó vello indeseado. Precio, 10 francos. En Madrid 40 rs.

POLVOS CIRCASIANOS. Emblanquecen y suavizan al minuto las facciones. Precio, 1 francos.

Depósito central en Madrid, en la perfumería del Sr. Pascual, calle de Arenal, 4. Precio 24 rs. Para evitar dudas, exijase que cada artículo lleve el nombre de Mad. CHANTAL. Véndese en París en casa de Mad. Chantal-Ma, 61, rue Richelieu. Expediciones al extranjero. En Madrid: perfumería de D. Cipriano Miró, sucesor de la Exposición extranjera, calle del Arenal, núm. 8. Para los pedidos dirigirse a la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, y en provincias en casa de sus depositarios.

(A. 2321)